

# El Ruedo



3  
PTAS.

JAABEDRA

Toreros actuales: Agustín Parra, Parrita



Por meterse en «verreas» peligrosas



Director: MANUEL CASANOVA

# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 17 de marzo de 1949 - N.º 247

## ★ CADA SEMANA ★ LA PRIMERA CORRIDA

**C**UANDO este número de EL RUEDO se ponga a la venta estaremos en las vísperas de la primera corrida de toros del año. En este 1949, la primera corrida no es la tradicional de la Magdalena, en Castellón de la Plana. Valencia se adelanta a la fecha en un par de días, y en cosa de tres, cuando apenas van a celebrarse algunos más en el mes de marzo, coinciden, casi en el mismo rincón de Levante, cuatro festejos mayores y una novillada. Rompe plaza, el día 18, Valencia; al siguiente hay corridas de toros en la propia Valencia y en Utiel, y el domingo, día 20, corrida de toros en Castellón y novillada en Valencia. O falta provisión o sobra optimismo.

Preferimos creer en lo último. Cuando gentes experimentadas en el negocio taurino ven inconvenientes en esta colisión, y esperan que concorra el público a los espectácu-

los anunciados, sus razones tendrán. Nos alegrará mucho que esas razones y esas esperanzas tengan un fundamento firme; que posiblemente nazca de la continuidad inmediata de la festividad de San José y del domingo. También en estos días se abrirán las puertas de las Ventas y de Vista Alegre, y seguramente uno y otro día habrá novillos en Barcelona. Quiere decir todo esto que la temporada va a comenzar en serio.

Terminan ya todos los vaticinios y todas las especulaciones, y empieza la realidad. A la semana siguiente podremos opinar con más conocimiento de causa; mas habrá que convenir en que no está mal el arranque.

A él contribuye esta bonanza del tiempo, que, paradójicamente, y por circunstancias bien conocidas, a nadie agrada. Es posible que hasta a los propios empresarios de las corridas organizadas no les importase demasiado en esta ocasión que se suspendiesen a causa de la lluvia, que estamos convencidos de que caería a gusto de todos. Hay que mirar siempre un poco más allá de las propias narices, y acaso por ahí, y no por otras causas tan aireadas durante el invierno —invierno nominal— pudiera venir la quiebra económica de una temporada que no se presenta ni mejor ni peor que otras anteriores, incluyendo en el augurio esa supuesta escasez de toros, que luego habrán de salir, hasta con su pe-

Cartel premiado para anunciar las fiestas de San Fermín de 1949, obra de nuestros queridos compañeros los dibujantes madrileños afectos a la Delegación de la Prensa del Movimiento Francisco Amierio y Juan Antonio Acha (Foto Salte)

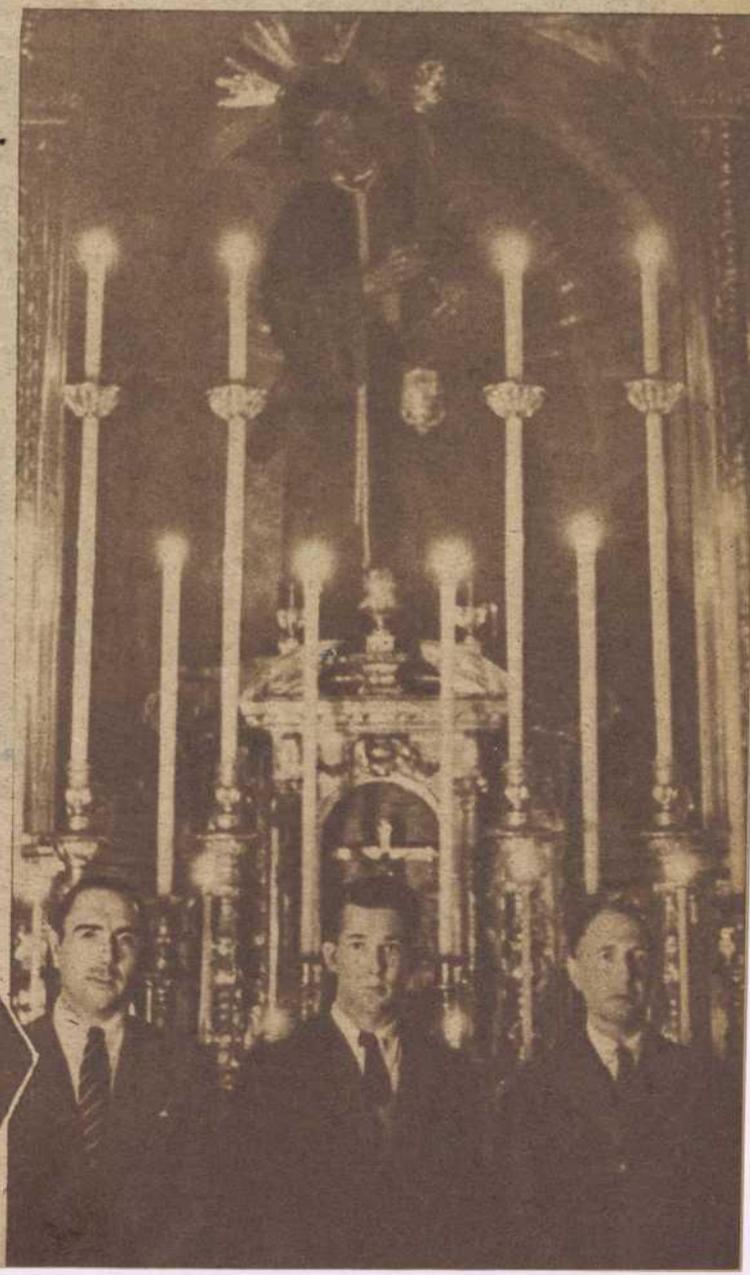
El matador de toros Manuel dos Santos ante el altar del Señor del Gran Poder, de cuya Cofradía se ha hecho Hermano, con el propósito de salir en esta Semana Santa en Sevilla (Foto Arenas)

so reglamentario y todo, del centro de la tierra.

Pero como no hay manera de luchar contra los elementos, y éstos, los atmosféricos, no acaban de sernos favorables, no está mal que pongamos al «mal» tiempo

bueno cara. En tanto que se termine esta sequía terrible, como un azote bíblico, asistamos al comienzo de la temporada taurina con el ánimo bien dispuesto. En los carteles de esta inauguración figuran matadores de toros y de novillos de las primeras filas, y ganaderos a los que, por de pronto, hay que aplaudirles su buena voluntad de no regatear su contribución, aun en esta época tan temprana, para que la Fiesta siga. Sobre el papel hay toros y hay toreros. Confíemos en que, como en la letra de la zarzuela tan popular, lleguen tiempos mejores.

EMECE



# AYER Y HOY

"TOROS CON PODER", por ANTONIO CASERO

—Siempre, ayer como hoy, salen al ruedo toros con casta y poder, que voltean a caballo y caballero por encima de la barrera; ya verán ustedes cómo esta temporada que se avecina vemos varias veces esta escena, tan de la Fiesta más hermosa del mundo





La Plaza de Toros de Lima

**EL ENVIO DE TOROS  
ESPAÑOLES  
A LIMA**

## EL EMBAJADOR DE ESPAÑA, SEÑOR CASTIELLA, NOS RELATA LOS PORMENORES DE ESTA CUESTION

Para el «SOB» de Pearson, nuestro ganado es materia cotizable en la organización de revoluciones americanas



Don Fernando María Castiella

—... Si en Méjico hay una enorme afición taurina, Perú no le anda a la zaga en este aspecto. La afición peruana es, además, de un tecnicismo sorprendente. Quizá podríamos decir que todo el país es un gran archivo taurino, en el que las discusiones de antes y las de ahora, las figuras de otras épocas y las actuales, el tema de las reses de más o menos peso y el del toreo de hace años, comparado con el de hoy, son problemas familiares al verdadero aficionado de aquel país y a la Prensa, que dedica amplísimas informaciones a la "Fiesta brava".

Este no es otra cosa que el preludio de una conversación, muy viva y animada, en la que nuestro embajador en Lima, don Fernando María Castiella, nos ha expuesto algunos detalles relacionados con este tema. Charla amable, llena de cordialidad para nosotros y nuestro propósito; charla encendida de los mejores elogios para el pueblo peruano, fiel guardador de tantas tradiciones totalmente españolas, y principalmente de la tauromaca, con verdaderos maestros en la cuestión, que nada tienen que envidiar a los de más rancia solera de España.

—¿...?

—Lo primero que quiero contarle —dice el señor embajador— es una anécdota, que puede que haya influido luego en mis gestiones relacionadas con la Fiesta. La primera carta que yo recibí como embajador, estando ya en Lima, estaba remitida desde Chile y contenía un folleto que criticaba duramente las peleas de gallos y las corridas de toros, diciendo cosas tan peregrinas como que el fin de los picadores no era otro que romper los tendones al toro. Esto me hizo pensar que mis primeras tareas diplomáticas estaban presididas por el signo taurino.

—No es mal comienzo para un embajador español en un sitio como Perú.

—Realmente, no. Además, inmediatamente, pude darme cuenta de la importancia que tenía entre los limeños la cuestión taurina. Los periódicos de la capital siguen muy de cerca las corridas del mundo entero, y las Agencias extranjeras —que en este caso si dicen la verdad de lo que ocurre en España— cuidan muchísimo esta información, sobre todo los lunes, día en el que se dan varias páginas extraordinarias sobre toros, con reproducción de artículos de críticos españoles, recortes de nuestros periódicos —muy especialmente de EL RUEDO, que goza de gran popularidad— y toda clase de detalles en cuanto se relaciona con la Fiesta en la Madre Patria, que es para ellos como el cenit de una gran aspiración, como la mejor escuela que darse pueda, algo así como el sitio donde todo se sabe y todo se enseña en esta materia.

—Bueno; pero usted, señor embajador, arregló o intentó arreglar personalmente un problema de ganado en Lima.

—Empecemos por el principio, y creo que podremos aclararlo todo. En Lima se celebran las ferias de octubre —las más importantes de la ciudad—, coincidiendo con las procesiones del Señor de los Milagros, y en esta época tiene su mayor auge la temporada taurina.

—¿Y entonces?...  
—Espere. Las ganaderías peruanas realmente son flojas. El ganado es muy escaso y de poca casta, y esto plantea muy serias dificultades para el desenvolvimiento normal de la Fiesta. Al poco tiempo de llegar yo a Lima como embajador de España, supe de estas trabas que tenía la afición y me enteré de que "Rovira" —considerado allí como la figura del toreo peruano— intentaba hacer alguna gestión aquí para el envío de ganado.

—Pero no dió resultado esta iniciativa.  
—Verá: las cosas no iban muy rápidas, al parecer, y entonces se pensó en Méjico. Pero los mejicanos pusieron sus condiciones: pago en dólares, dos figuras nacionales por corrida y veto terminante a "Rovira". Entonces los círculos y la opinión taurina limeña reaccionaron con gran ceceo y pusieron bien claramente de manifiesto que la propuesta era inaceptable.

—¿Y de la negociación de usted, señor Castiella?  
—Ahora es cuando, en realidad, entro yo en escena en este asunto. Se me pidió que hiciera las gestiones con España, ya que lo que pretendían era no pagar el ganado en dólares, sino en pesetas. Naturalmente, y como era lógico, el Gobierno español —y válgase aquí el chiste, por otra parte tan a la mano— quería cambiar las "divisas" de nuestras ganaderías por las otras divisas, es decir, los dólares. Pero, en atención a nuevas gestiones, a las naturales consideraciones de raza y de estirpe, y a tratarse, más que nada, de un olsequio al pueblo peruano, que tan gallardamente había sabido comportarse con nuestra Patria, el día 6 de octubre se hizo pública la noticia de que se autorizaba el envío de 30 toros nacionales, pagaderos en pesetas.

—¿Y la noticia se acogió con entusiasmo?  
—Excuso decirlo. Aquello fué como una auténtica explosión de fervor españolista. Toda la Prensa comentó la buena nueva con las más sinceras frases de elogio para la Madre Patria, su gesto hidalgo, su generosidad. En fin, hasta para las gentes más humildes y populares, el tema adquirió el máximo relieve. Múltiples veces me preguntaban a mí personalmente los camareros, los limpiabotas, las gentes de "la calle", y no digamos las grandes figuras de la afición, que cuándo llegaban los "bichos". Hacia veinticinco años que no se toreaba en Lima ganado español, y la expectación era tan enorme, que se cursaron miles de telegramas de agradecimiento a los ministros españoles de Industria y de Asuntos Exteriores.

—Entonces, ¿a qué se debe el que no se haya enviado aún el ganado?  
—Aquí juegan ya otros factores. Fernando Graña —sobrino de Pancho Graña y gran amante de nuestra Patria— arrendó la Plaza del Arco a Raúl Ochoa, "Rovira", quien, a su vez, y por medio de unas declaraciones, anunció el subarriendo de la misma al ex torero "Rafaelillo", que es al mismo tiempo gerente de la ganadería de "Laviña", quizá la más importante del Perú. Este dijo públicamente que no llegarían los toros españoles, quizá por temor a la competencia que podían suponer para el futuro, quizá por pensar que el donativo del Gobierno de España sería por una sola vez, y que luego la afición le obligaría a seguir comprando ganado español y tendría que pagarlo en dólares. El caso es que aquello levantó gran revuelo, y "Rafaelillo" ha hecho su última promesa, anunciando recientemente que en octubre habrá toros españoles. Esta es la última palabra del pleito. Para mí, lo que de verdad tiene una fuerza en esta cuestión es que el gesto de España ha quedado bien patente y ha calado en la forma más honda hasta el último rincón del territorio peruano.

—¿Algo más, señor embajador?  
—Otra anécdota, creo que ya conocida, pero que será bueno recordar. Tras las revoluciones del 3 de octubre, en el Callao, con la colaboración de la marinería, y la del 27 del mismo mes, hoy triunfante, el tristemente célebre comunista norteamericano Drew Pearson dijo en más de seiscientos periódicos de las dos Américas, determinadas impertinencias, a las que ya estamos acostumbrados. Y añadía: "A los tres días de la revolución del día 27, es decir, el 30, el embajador de España ofreció, para ocultar su intervención en el movimiento revolucionario, el envío de un auténtico "pedigree" taurino, es decir, algo así como ganado de la mejor casta y en condiciones económicas inmejorables." Esto realmente no hizo más que favorecerme, ya que la noticia se había hecho pública el día 6, y no el día 30, como decía Pearson, lo que hizo ver claramente la falsedad de la información en cosa de tan fácil comprobación, y nada estaba tan lejos de la realidad que el que las ganaderías españolas pudiesen ser materia cotizable en la organización de revoluciones en Hispanoamérica.

Con esto dejamos a don Fernando María Castiella al borde mismo del aeródromo, nuevamente camino de su destino, después de haberle robado un precioso tiempo, destinado a innumerables gestiones de última hora. Al aparecer estas líneas en EL RUEDO, nuestro embajador llevará ya varios días en su puesto de Lima, laborando siempre por abrir camino ancho al diálogo de España con sus hermanos de América.

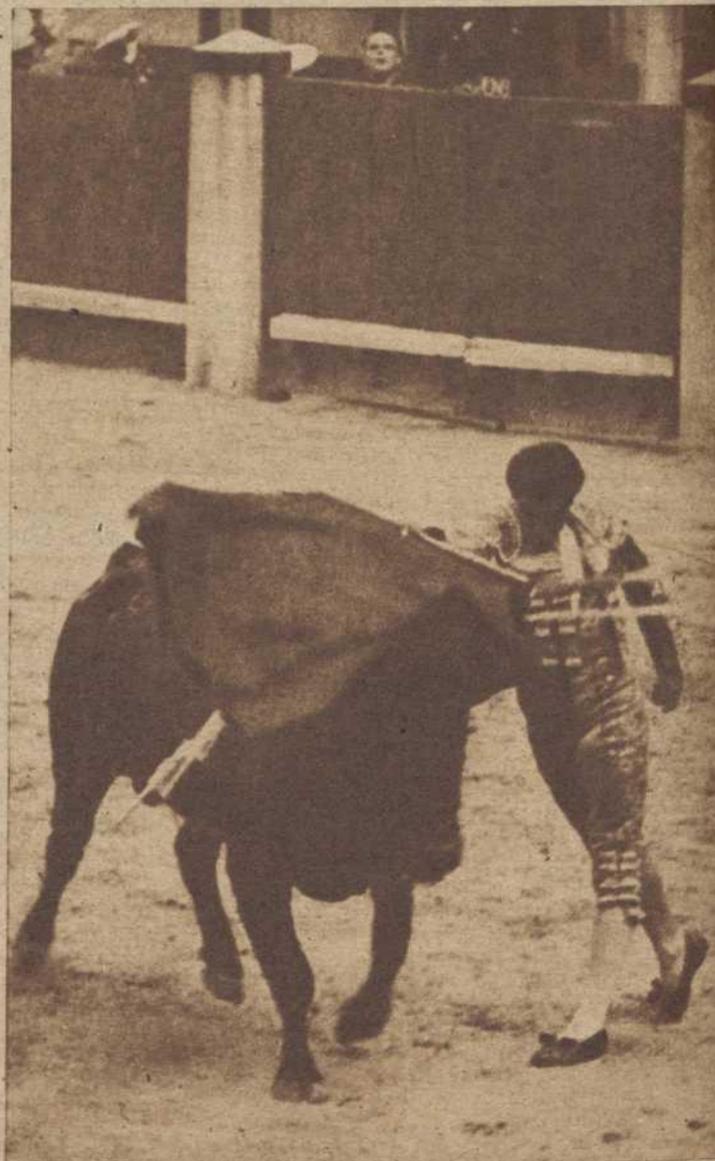
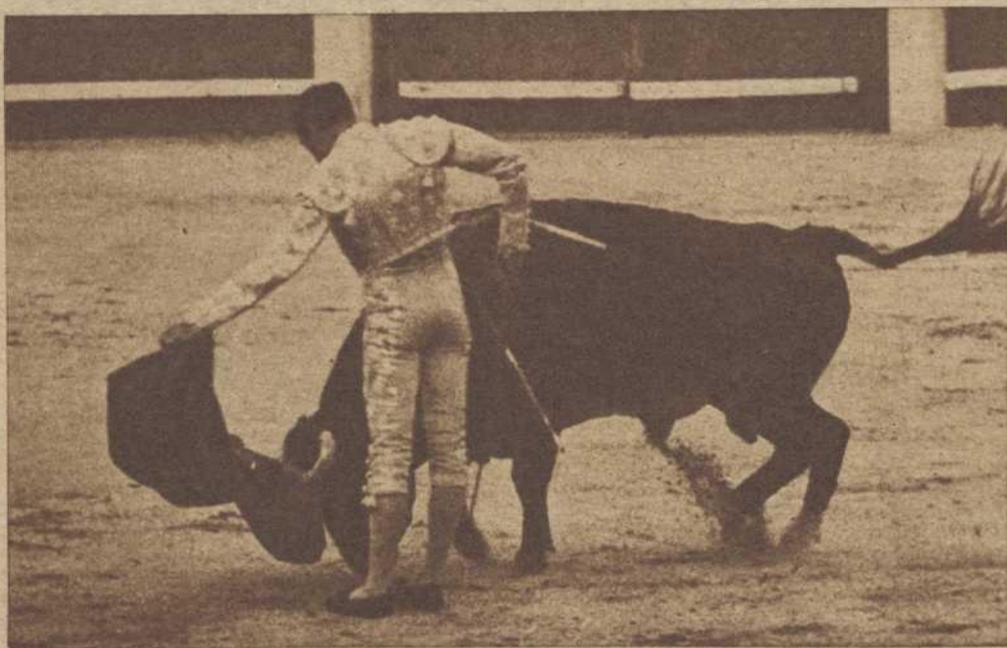
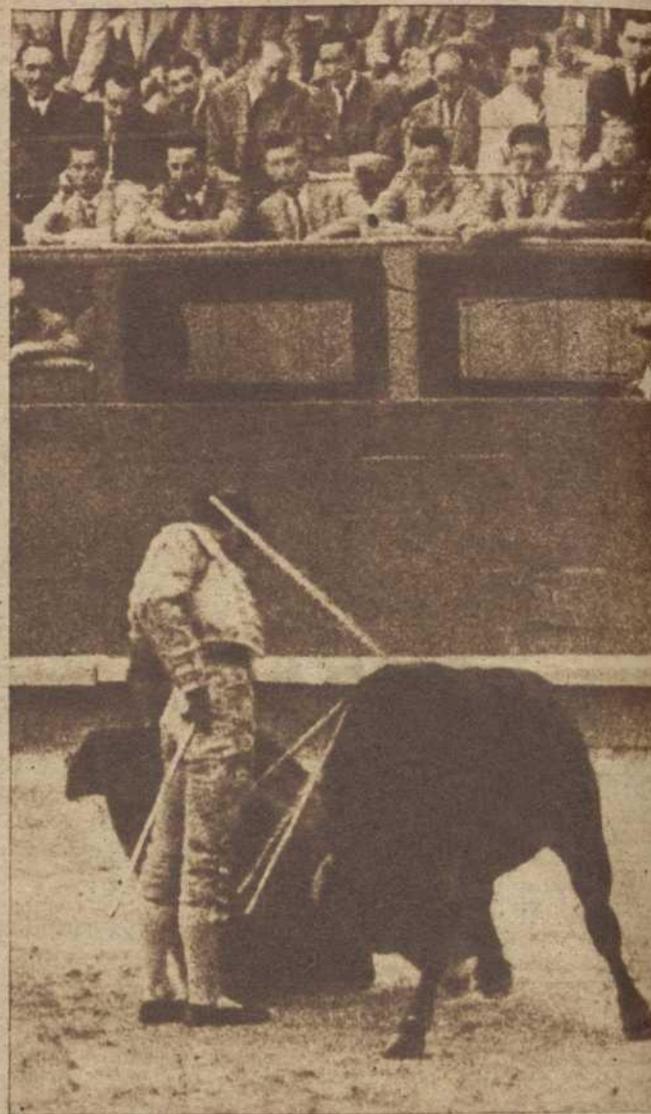
J. L. DE ECHARRI

# MANOLO NAVARRO,



## FIGURA ENTRE LAS FIGURAS

7



Manolo Navarro, uno de los toreros de mejor estilo de la generación actual, llega al comienzo de la temporada en plena forma. Ha pasado la mayor parte del invierno en el campo, tomando parte en diversos tentaderos, y ahora acaba de regresar, en unión de Luis Miguel, de Andalucía de entrenarse en las ganaderías de don Francisco La Chica, Juan Belmonte y la señora Viuda de Concha y Sierra.

Manolo Navarro, uno de los mejores artífices del toreo de capa, ha conferido poderes generales para sus asuntos taurinos a don Antonio Lozano, «Gea», con domicilio en Francisco Ramiro, 7, teléfono 25-84-51.

Estas fotografías de Ortiz y Baldomero recogen varios momentos del arte exquisito del gran torero.

## INAUGURACION DE LA TEMPORADA DE 1949, EN BARCELONA

### MARTORELL, APARICIO y JUAN PAREJA OBREGON, lidiaron seis novillos de Concha y Sierra

Pareja Obregón resultó cogido durante la lidia del tercero; pero salió de la enfermería a tiempo de matar el sexto



#### APERTURA DE CURSO (De nuestro corresponsal)

PARA el cronista, gacetero o informador taurino, constituyen los meses últimos la época del «dolce far niente», y dar un puntapié al tópicos de las «imperiosas vacaciones» equivale en este caso a los alegres guñíos del sol y a la aparición de la alegre primavera.

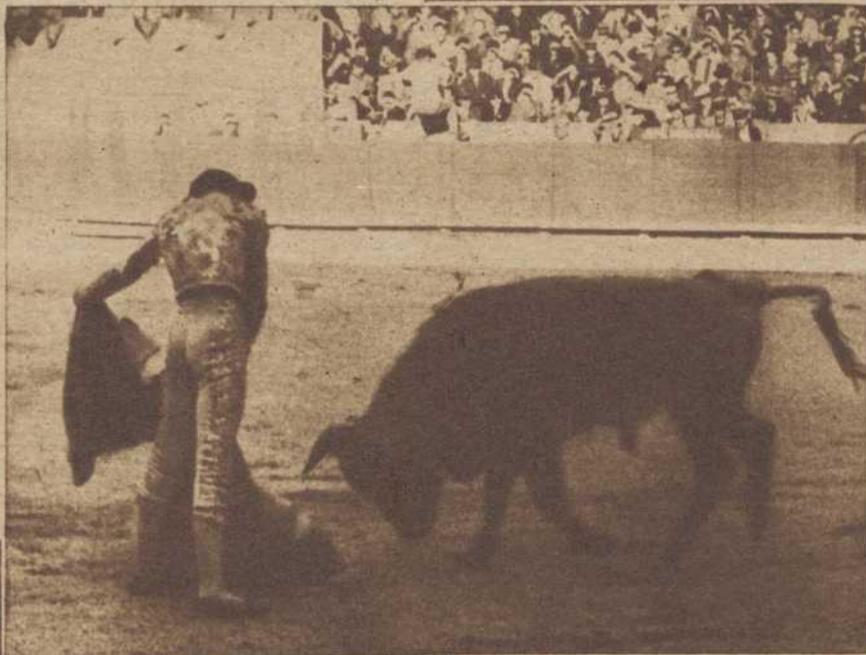
El ajusto ceño del domingo anterior, día 6, obligó a demorar una semana la apertura del curso taurómico; pero bien pudimos dar por bueno el retraso, a cambio del espléndido tiempo que disfrutamos el 13, después de unas anheladas y benéficas lluvias. Igual espléndidez tenía el cartel, pues a los nombres de Martorell y Aparicio —figuras señeras de la novillería militante y triunfante— iba unido el de Juan Pareja Obregón, hermano del rejoneador de los mismos apellidos y nuevo en estas latitudes.

Se registró en la Monumental una entrada muy buena y fueron de Concha y Sierra los novillos que se lidiaron, bichos que pecaron en conjunto de blandos y fueron chicos casi todos, amén de no llegar a la muleta —excepto el sexto— en las mejores condiciones para parafse con ellos confiadamente.

Martorell tuvo en conjunto una actuación discreta y estuvo breve en las tres faenas que realizó —una de ellas sustituyendo a Pareja Obregón—, la

**Dato para la Historia:** En este año de 1949 abrieron el curso taurino en la Monumental de Barcelona José María Martorell, Julio Aparicio y el debutante, Juan Pareja Obregón

Martorell, que hubo de matar tres novillos, por la cogida de Pareja Obregón, se dispone a torear al natural con la izquierda



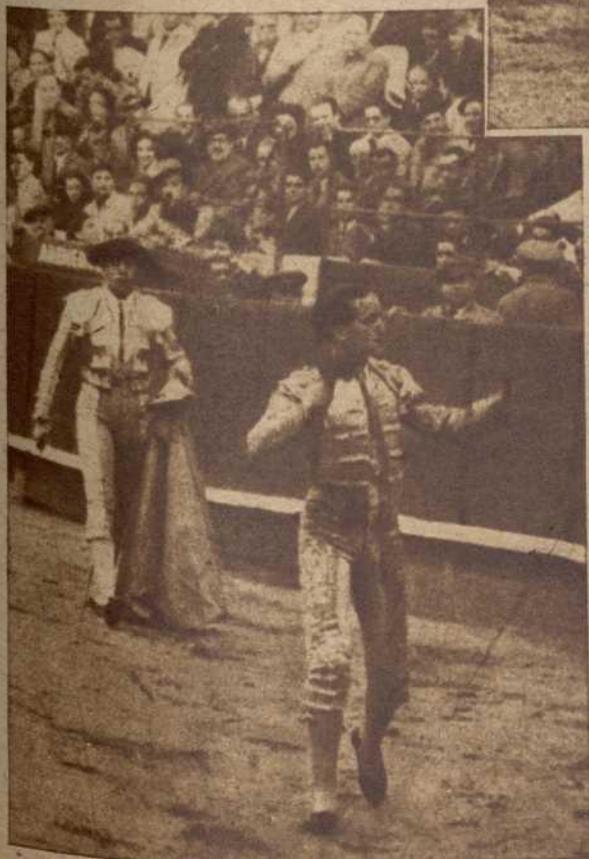
mas lúcida de las mismas fué la que hizo con el cuarto, que le valió música.

La nota de mayor relieve en la novillada la dió Julio Aparicio en su labor de muleta con el segundo de la tarde, compuesta de varias series de pases lentos y académicos que levantaron recias ovaciones y fueron amenizados por la música. Pinchó una vez, recetó una ladeada y oyó una nueva ovación con vuelta al ruedo, la única de la tarde. En el otro, se limitó a salir del paso brevemente sin nada de particular.

Pareja Obregón fué cogido al abrirse de capa en mal terreno tan pronto como apareció el tercero de la tarde; fué llevado a la enfermería, de la que salió durante la lidia del cuarto, e hizo con el sexto —el mejor de todos— una faena compuesta casi toda de pases por alto con la derecha.

DON VENTURA

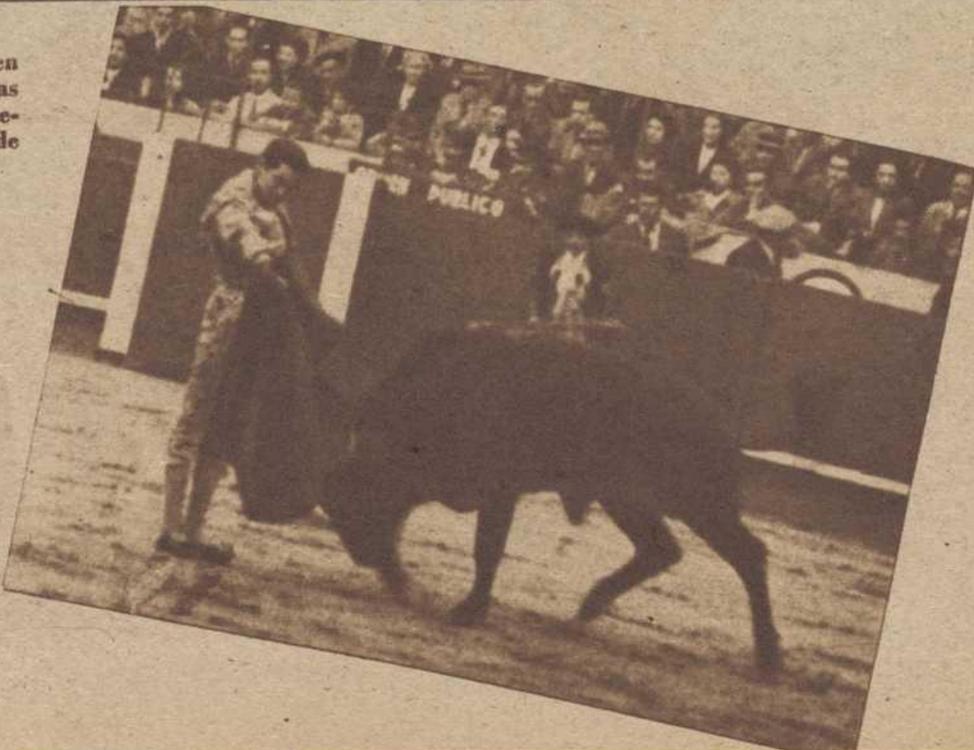
(Fotos Valls).



Julio Aparicio en un lance con las manos bajas al segundo de la tarde

Aparicio da la vuelta al ruedo

Pareja Obregón en un pase ayudado con la derecha al sexto



# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



El escritor de buenas letras taurinas "Selipe" tituló su crónica de *Semana*, correspondiente a la segunda novillada de este año en Vista Alegre, "Otra Plaza en silencio". El admirado colega, refiriéndose a la costumbre general en las Plazas de Toros, de que la música acompañe o amenice con sus alegres sonos el tercio de banderillas cuando está a cargo de los maestros y las excepcionales faenas de muleta, que hacen desbordar el público entusiasmo, supone que en la "alegre chata", acaso por haberse anexionado Carabanchel a Madrid, se ha introducido el mismo silencio musical impuesto en la Monumental de las Ventas. Luego escribe: "Dicen que esto es exponente de seriedad; nosotros creemos que lo serio se conquista por carteles buenos, por impartancia de diestros, por faenas inolvidables, por reses de trapío y por aficionados concienzudos; y si esto no aparece, la categoría

queda por lograr, aunque sea mucho y absoluto silencio el que se imponga a la banda de música cuando los matadores salen a prender los rehiletes o despiertan el entusiasmo del público por una brillante faena de muleta."

Y al contrario, podría haber seguido "Selipe", la mejor música torera no pone un adarme de gracia, de alegría o de arte cuando el maestro coloca mal los rehiletes, o éstos caen al suelo, o realiza una mala faena de muleta o, simplemente, gris o incolora.

Pero aparte una y otra cosa, resulta difícil hallar los fundamentos de la norma que impone el silencio musical, privativo de la Plaza de Madrid.

La Maestranza de Sevilla, como también recuerda "Selipe", no desdeña la actuación de la Banda de Música, y no cabe achacar capacidad de buen aficionado al público sevillano, acaso el más severo de España. ¿Por qué entonces esa musicofobia de los madrileños? Bien estaría que, al igual que ocurre con la concesión de trofeos, hubiera un criterio más exigente que el común a la mayoría de las Plazas; pero nada más. Considero, como el colega, que "los toreros se crecen sobre la luz del albero, cuando dibujan, sobre el fondo sonoro de un pasodoble, la línea emocionante de un pase", y no es cosa de que, por una cacareada seriedad, tan falta de senti-

do como falsa, los madrileños se priven de tan brillantes momentos.

El tema carece, sin duda, de trascendencia, y no valdría la pena de abordarlo si no fuera por el contraste que ofrece la Plaza de Madrid con las del resto de España. Cuando se viene a la Monumental, después de haber presenciado un buen número de corridas "provincianas" de primera categoría, se experimenta una sensación semejante a la que se percibe en el cine cuando la película en proyección se queda de pronto sin sonido. Además, y esto es tal vez lo importante, pocas

pruebas bastarían para dar fe de que el público madrileño no es refractario a la música y que la costumbre no responde, como sería lógico, a una exigencia suya, sino al puritanismo de unos pocos.

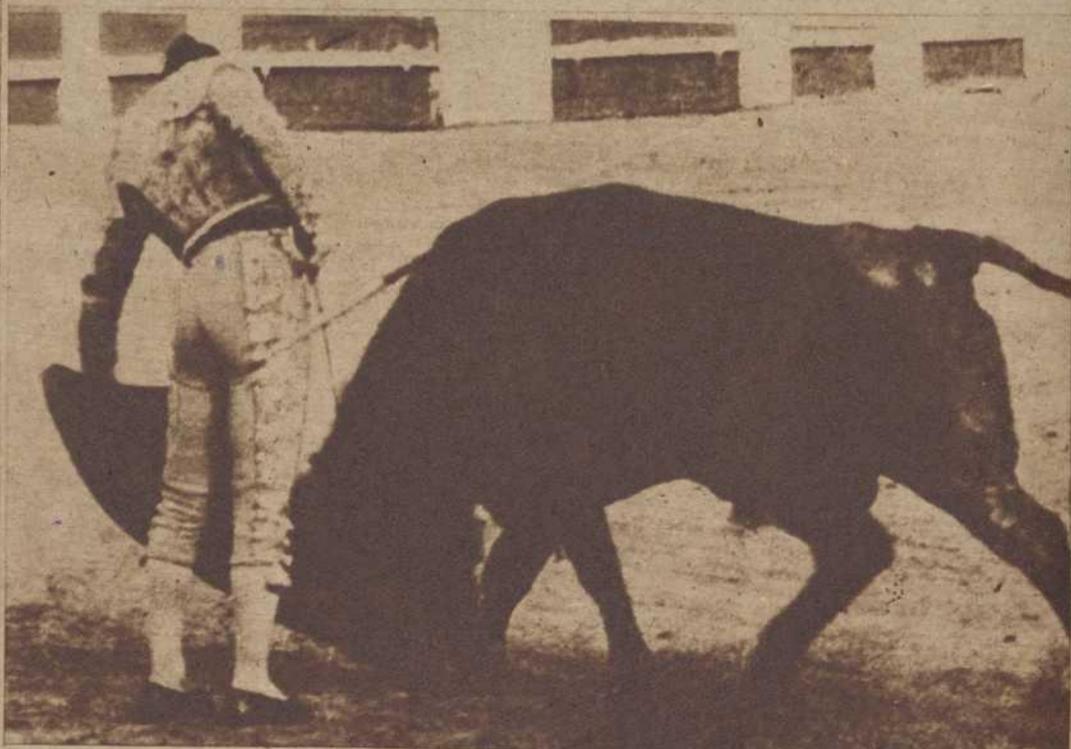


## JOSE MARIA MARTORELL

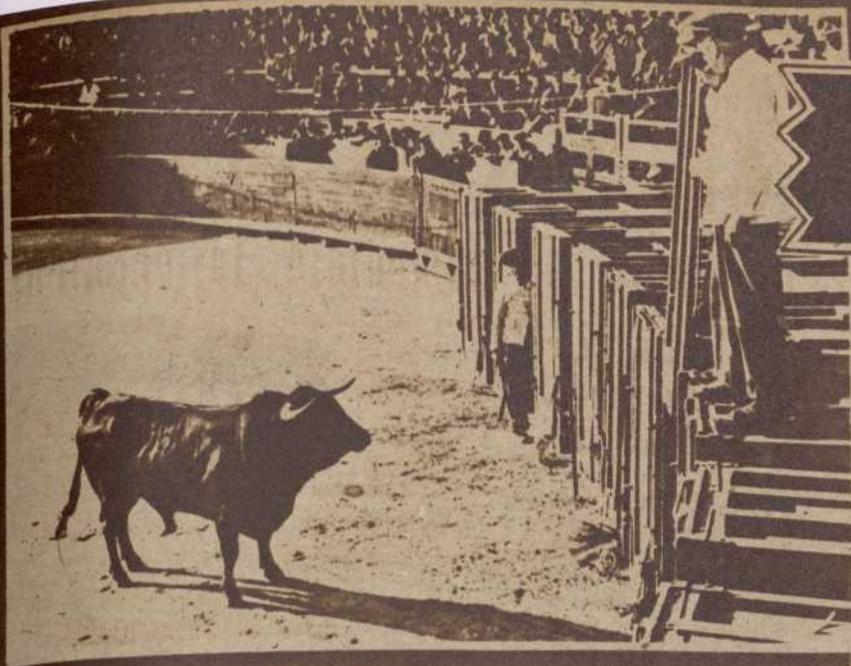


Así torea José María, heredero de las glorias de los grandes toreros de Córdoba, la Sultana, pasando por Lagartijo, «el Grande»; Guerrita, «el Califa»; el inmenso «Machaquito» y... «Manolete», «el Monstruo».

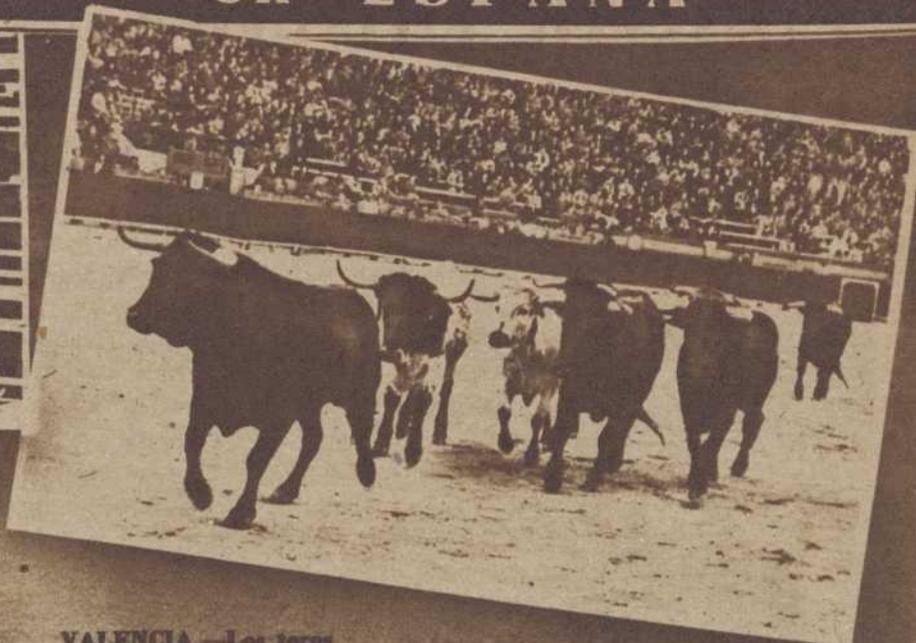
A José María Martorell le tendremos que llamar «el Coloso José María», el inspirado de San Rafael, como ya dice su pasodoble: En él tienen puestas sus miradas los mejores aficionados.



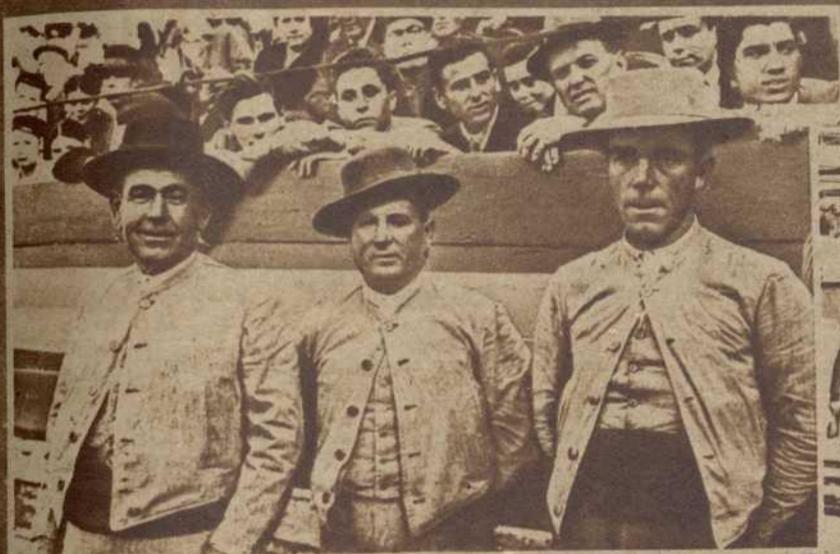
# ACTUALIDAD TAURINA en ESPAÑA



En Valencia se ha celebrado públicamente el desencajonamiento de las corridas que van a lidiarse durante las «fallas». He aquí un toro de Bobórquez saliendo del cajón (Foto Vidal)



VALENCIA.—Los toros de la ganadería de la viuda de Guardiola, que serán corridos en una de las «fallas» valencianas (Foto Vidal)



VALENCIA.—Los mayores de las tres ganaderías: novillos de los hermanos Guardiola y toros de la señora viuda de Guardiola y de don Fermín Bobórquez, anunciados para las corridas de las «fallas» (Foto Vidal)

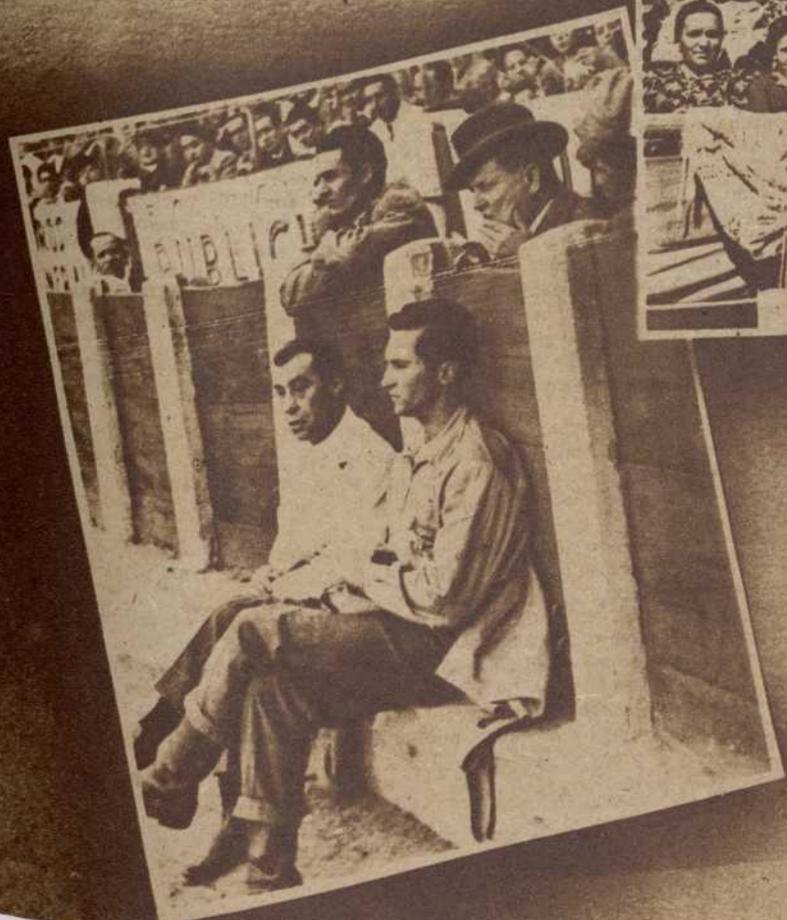
VALLADOLID.—El director de la Escuela Taurina, Fernando Domínguez, invitó a Luis Miguel Dominguín, que estaba entre el público, a compartir con él la dirección de la lidia. Ahora contemplan la actuación de los toreros noveles (Foto Carvajal)



VALLADOLID.—El domingo se ha celebrado la segunda sesión práctica de la Escuela Taurina. Desfile de las cuadrillas (Foto Carvajal)



Presidentas del festival celebrado en Villanueva de la Vera (Cáceres) (Foto Cano)



ZARAGOZA.—Concurrentes a la tonta celebrada en la ganadería de la viuda de Villa

(Foto Marín Chivite)



# PABLITO LALANDA, matador de toros esta temporada



**Por su valor, arte y sabiduría, el joven torero PABLITO LALANDA, próximo a tomar la alternativa, será el matador de toros de moda de esta temporada.**



# ESTEBAN SALAZAR presentía su inmediato fallecimiento

**Se hizo torero  
por ganar una  
apuesta**

Pocos hombres hemos conocido que tuvieran tal certeza de la inminencia de su muerte como Esteban Salazar. Ni tampoco es frecuente oír a nadie aceptar con tanta serenidad y resignación la idea de su fin.

Desde hace algunas semanas, Esteban Salazar había dejado de frecuentar las tertulias taurinas. Preguntamos por él y nos dieron malas noticias acerca de su estado. Acaso una delicada intervención quirúrgica hubiera podido retrasar lo inexorable.

En vísperas de comenzar el tratamiento que no ha logrado impedir su muerte, le acompañamos hasta su domicilio. Sin ser viejo, su espalda se encorvaba. Tan sólo un tema —los toros— le hacía recobrar su locuacidad.

Su hoja de servicios a la Fiesta nacional no pudo ser más amplia. Novillero, matador de toros, representante de la Plaza Vieja de Madrid, secretario de la Asociación de Matadores y Novilleros, delegado de la Unión de Ganaderos del Sur de España, apoderado de varios matadores de toros y de novillos, tratante de ganado de lidia y empresario del desaparecido coso de Tetuán de las Victorias. No se puede ser más, en menos de sesenta años de existencia.

A este hombre, para el que no podía tener secretos el tinglado taurino, le preguntamos sobre la anunciada escasez de toros.

—Es muy posible que yo no pueda ver el final de la próxima temporada, pero usted comprobará que al llegar la Feria del Pilar se habrán dado tantas corridas o muy aproximadas a la de 1948.

En vano intentamos disuadir a Salazar de sus presentimientos. El aun insistió con amarga ironía:

—Tengo bien ganado el derecho al descanso. Son muchos años de batallar incansante. Tan sólo me abruma pensar que esta serenidad de ahora pueda perderla en el último momento.

Llevamos la conversación hacia otros temas. Hacia el de su biografía taurina. Por entonces Salazar acudía a una tertulia taurina denominada «El Quines», encargada de organizar cuantos festejos taurinos se daban en el ruedo de aquella capital.

Cierto día, un amigo y contertulio suyo, por gastarle una broma, afirmó que, de toda la peña, Esteban era el único que nunca sería capaz de ponerse ante un becerro. Como se caldeara la discusión, sin meditar lo que ofrecía, y sin otros conocimientos taurinos que los adquiridos como mero espectador, se comprometió a realizar en el ruedo cuanto pudiera hacer un profesional. Y lo que empezó en broma, concluyó en realidad. Vestido con un traje alquilado que le llevaron de Madrid y una coleta amarrada con el cordón de unas botas, saltó Esteban al ruedo de Ampuero, el 7 de abril de 1921, para lidiar, con Hipólito Zumel Infante unos novillos de don Cesáreo Martín.

La impresión que produjo en el público no pudo ser más halagadora. Animado por tan inesperado éxito, intervino en varios festejos celebrados en los pueblos de la Montaña e incluso figuró su nombre en cartejes de la Plaza de Santander, entre los de Algabeño II, Curro Posada, «Vaquerito» y «Gabardito», entonces considerados como novilleros punteros. Pero el primer dinero —125 pesetas— no lo percibió en su provincia, sino por su trabajo en una novillada celebrada en la Plaza de Zaragoza, alternando con «El Aragonés» y «El Chico de Casetas».

Considerándose en sazón para la alternativa, el 30 de mayo de 1926, en el ruedo turoense, Villalta le cedió los trastos ante la presencia del «Algabeño».

Cuando se disponía a confirmarla en Madrid, le fué ofrecida la representación de la Empresa madrileña, aceptándola a cambio de renunciar a una carrera que, si bien estimable, no había alcanzado la fama. Y contando treinta y siete años cumplió su último contrato, en el ruedo de Talavera de la Reina, donde se lidiaron aquel día toros de la divisa de la Viuda de Ortega; alternó con «Torquito I» y Fuentes Bejarano.

La cogida de mayor gravedad la sufrió en Madrid al dar un lance de capa. No obstante, continuó en pie, brindó por señas, sin poder pronunciar palabra, dió unos pases para fijar al buen mozo de Palha que tenía delante, y después de quitárselo de una buena estocada, pasó por su pie a la enfermería, en medio de una enorme ovación.

Fué ocho años apoderado de Villalta, los más triunfales del torero de Cietas. También representó a Fernando Domínguez, José Amorós, Luis Mata, «Valencia III», Cirujeda, Almagro y Eleuterio Fauró.

Habíamos llegado a su modesto domicilio, y antes de estrechar por última vez la mano, aun le oímos decir: «No haga usted caso de los agoreros. Este año habrá corridas y no sé por qué me da el corazón de que tendrán tanta o mayor brillantez que en cualquier otro tiempo. La Fiesta no pasa ni desaparecerá nunca...»

Y Esteban Salazar, hombre infinitamente bondadoso, se despidió de nosotros para siempre. Su alma acaba de entrar por «la puerta grande» de la Eternidad.



**P**EPE Luis Vázquez va a cumplir veintisiete años; pero sigue siendo ese niño grande, reconcentrado, introspectivo, que mira y vive más para dentro que para fuera... Lo mismo que en sus comienzos taurómacos.

—El "rubio" es tremendo —me había dicho Marcial Lalanda cuando le solicité audiencia para la interviú...

—¿Y por qué es tremendo?...

—Pues verás, resulta muy difícil de explicar. El me ha dado poderes omnímodos y, sin embargo, yo no hago nada sin consultarle, porque sé que tiene ideas propias, y que aunque jamás me haya desautorizado ni dicho que no, "otra le queda por dentro".

—¿Es verdad eso, Pepe Luis?...

El torero sonríe tímidamente y contesta:

—Son preocupaciones y presunciones excesivas de Marcial. Es cierto que soy callado y que procuro pensar y meditar las cosas; pero "no me queda por dentro nada". Mi vida es muy sencilla o, si lo prefiere usted, tranquila y sin preocupaciones, salvo cuando empieza la temporada.

—Porque entonces...

—Hombre!... ¡Ya se sabe!... El deseo de quedar bien, de agradar... Y la preocupación natural.

—¿Miedo?

—Como todo el mundo.

—¿Y supersticiones?...

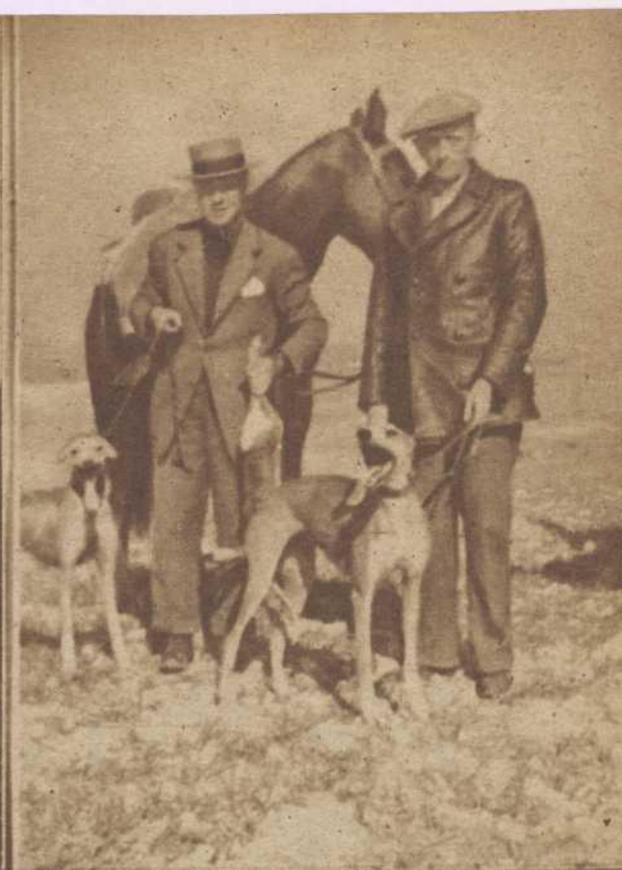
—También las que tenemos todos, aunque no lo digamos; el echar el paso, esas cosas... Creo que no va a poder hacer usted conmigo una interviú.

—¿Por qué?

—Por eso que le he dicho antes: porque soy demasiado sencillo. Me encanta vivir en Carmona, en la finca, con mis hermanos. Ahora he construido allí una placita para torear y entrenarme cuando no voy a las ganaderías.



Pepe Luis Vázquez, cazador



A Pepe Luis Vázquez le encantan los galgos

## LOS TOREROS VIGILADOS

Pepe Luis Vázquez, serio y reconcentrado. — En la finca de Carmona. — La popularidad, los aplausos y la sobriedad. — Señoritas enamoradas... — Un arte de normas fijas. — Hay que mirar más por la afición y menos por el negocio. — Madrid y los imponderables. — Hasta que el público lo permita

a los "tentaeros", a acosar y derribar reses, a montar a caballo, que es una de mis grandes aficiones.

—¿Y las otras?...

—La caza, correr las liebres y, sobre todo, los perros. Me encantan los galgos. Les tomo un gran cariño. Y los animales me tienen ley.

—¿Lees mucho?

—Sí. Con preferencia novelas, traducciones del inglés, que son las que más me gustan.

—¿Hablas de toros?

—Más que de toreros. Y, sobre todo, con los aficionados antiguos.

—¿Te desagradan la popularidad?

—Según y cómo. Por ejemplo, me influye mucho el público. No sabría torear sin el público. No sabría torear sin eso es absolutamente indispensable para un artista, y lo que hacemos espera siempre el premio de las ovaciones. Pero, sin embargo, me agradaría pasar inadvertido en la calle, que no me conocieran sino en la Plaza...

En efecto; Pepe Luis pasa la mayor parte del año en el campo. Y cuando viene raramente a Madrid, sólo se le puede encontrar en uno de esos bares que hay en el barrio taurino,

en torno a la calle de la Victoria, de donde han salido la mayor parte de estas entrevistas. El torero fuma muy poco, apenas bebe —un chato y nada más—, y cuando le pregunto por sus historias amorosas, responde con acento de sinceridad:

—No las tengo. Por ahora no pienso nada más que en "lo mío", que es torear.

—Pero ¿admites la posibilidad de dejar de ser soltero?...

—Si encuentro una muchacha buena y que me agrade, me casaré.

—¿Pronto?...

—Cuando la encuentre.

(Señoritas enamoradas de Pepe Luis Vázquez: no pierdan ustedes las esperanzas. O, mejor dicho: háganse las encontradizas. ¿Quién sabe si con este consejo alguna me deberá su felicidad!)

—¿Cómo concibes el toreo?

—Como un arte de normas fijas, invariables; como un arte supeditado al valor y a la técnica, a la inteligencia y, después, más o menos brillante, según el poderío de la personalidad o, si usted lo prefiere, de la inspiración de cada lidiador. Pero primero, y por encima de todo, la cabeza, saber el terreno que se pisa y la lidia que conviene a cada toro.

—¿Crees que el toreo admite alguna variación?

—Soy conservador. Dejemos las cosas como están. Innovar sería empeorar. Pero si deseo decir esto: que ni los ganaderos ni los toreros debemos pedir más dinero, si no queremos ahuyentar a los públicos de las Plazas. Estamos en un momento en que debemos mirar más por la afición y menos por el negocio. Cobrar lo justo, pero sin excederse.

—¿Algo más?

—Sí. Que uno de mis mayores disgustos fué no haber podido torear en Madrid.

—Y eso, ¿por qué?

—Digamos por los "imponderables", que es una palabra muy usada. A ver si este año los "imponderables" se portan mejor. Y se conciertan a su tiempo los contratos con ganaderos y toreros.

Pepe Luis mide las palabras tan bien como los terrenos.

—¿Hasta cuándo toreará?...

—Yo creo que tengo cuerda para rato. Pero, en fin, diga usted que hasta que los públicos me lo permitan.

—Pues ¡que sea por muchos años, admirado y admirable Pepe Luis!

ALFREDO MARQUERIE



Pepe Luis haciendo collera para acosar con su picador Pepe Díaz



Uno de los últimos retratos de José Redondo, «Chiclanero»

Al hablar del famoso torero Francisco Arjona Herrera, «Curro Cúchares», cosa que hice hace pocos días, como complemento de cuanto de él escribieron sus muchos biógrafos, no puede prescindirse de hacerlo también del no menos famoso José Redondo, «Chiclanero», porque ambos, consecuencia de una rivalidad mezclada con odios, en extremo grado, dieron al toreo una de sus más interesantes épocas.

De la misma edad, con una diferencia de dos meses escasos —Redondo nació en Chiclana, el 13 de marzo de 1818—, «el Chiclanero» y «Cúchares» completamente opuestos en su forma de hacer el toreo: aquél, de estilo rondeño, y éste, más movido y de relumbrón, sostuvieron una ruda pelea durante siete años, competencia que se inició en 1845 y duró hasta el final de la temporada del 1852, porque «el Chiclanero», al esbozarse la siguiente, dejó de existir, el 28 de marzo de 1853, a los quince días, precisamente, de cumplir treinta y cinco años.

De costumbres distintas —«Cúchares», serio y morigerado; alegre y bullanguero «el Chiclanero»—, en contraposición de lo que eran en el ruedo, también los historiadores no se quedaron atrás al ocuparse de la vida taurómaca del mejor discípulo de Francisco Montes, «Paquiro», contra el que, en una ocasión, se encaró José Redondo, diciéndole: «¡Yo soy mejor torero que osté!»

Todos sus panegiristas, de manera lacónica, afirman que «el Chiclanero» dejó de existir en Madrid en la referida fecha del 28 de marzo, en ocasión de hallarse anunciado para torear aquel día en la Plaza de Toros que existía en las inmediaciones de la Puerta de Alcalá.

Rigurosamente cierto; pero ninguno de ellos se detuvo en describir los últimos momentos del célebre lidiador, momentos emocionantes, dignos de ser conocidos por los aficionados a la lectura de estas cosas de toros y de toreros.

Empresario del susodicho palenque —el primero de mampostería construido en la Villa y Corte— don Ramón Torres, en ventajosísimas condiciones tenía contratado a Redondo.

Había éste pasado el invierno en su pueblo natal, preocupadísimo con la enfermedad que venía minando su existencia: una tuberculosis pulmonar, a cuyo estado le había llevado una vida capulosa, dedicada al vino y las mujeres.

Tras un penoso viaje llegó a Madrid, en un estado lamentable, el 2 de marzo, siendo recibido por su íntimo amigo José Redruello, e instalándose en el domicilio de éste, calle del León, número 24.

Pocos días después, la Empresa del circo taurino anunció para el siguiente día 28 la corrida inauguración de la temporada, con los nombres de José Redondo, «el Chiclanero»; Julián Casas, «Sa-

lamanquino», y el madrileño Cayetano Sanz; toros colmenareños, de Bañuelos y don Vicente Martínez, debut de este último ganadero.

A las pocas horas de hallarse en la morada de Redruello, por su propia voluntad, «el Chiclanero» se puso en manos de un curandero, y como con el tratamiento empírico no encontró alivio, llamó al doctor don José de la Prada, siendo ya ineficaces todos los recursos empleados por la ciencia de entonces para salvar la vida del torero.

En la mañana del mismo día de la corrida, el doctor Prada encontró en tan mal estado al paciente, que estimó necesaria una con-

vado al coche fúnebre, tirado éste por seis caballos enlutados, ordenándose seguidamente la comitiva.

En primer lugar marchaban, con hachones encendidos, un crecido número de asilados de San Bernardino.

A continuación, el carro fúnebre, con el féretro y las insignias de la Sacramental de San Ginés y San Luis, del que pendían cuatro cintas negras, siendo éstas, respectivamente, llevadas por los diestros Manuel Díaz, «Lavi», «Salamanquino», Cayetano Sanz y Manuel Trigo, puestos todos de capa.

Presidiendo el duelo, el íntimo de Redondo, señor Redruello; familiares de éste; el capellán de la casa; una representación del gobernador civil, señor Ordóñez; el empresario don Ramón Torres, y el ganadero don Vicente Martínez.

Tras éstos, un crecido número de toreros y aficionados, y a continuación, el coche del gobernador civil; otro del duque de Veragua, y hasta un centenar de carruajes de grandes de España, títulos de la nobleza, Empresa de la Plaza, ganaderos y amigos del infortunado lidiador.

La triste comitiva, ante un conmovedor silencio, recorrió las siguientes calles, abarrotadas de curiosos, así como los balcones de las casas, muchos de éstos con negras colgaduras:

Atocha, Carretas, Puerta del Sol, Montera, Red de San Luis, Fuencarral y Puerta del mismo nombre —lugar donde, urbanísticamente, acababa el Madrid de aquellos lejanos tiempos—, hasta el Cementerio de la mencionada Sacramental, donde se despidió el duelo, recibiendo cristiana sepultura el lidiador cuya muerte lamentaron todos los aficionados, afirmando los destacados que «el Chiclanero» dejaba en el arte un vacío que tardaría mucho en llenarse.

## COMPLETANDO SU HISTORIA

### Los últimos momentos de José Redondo, "Chiclanero"

### Rival de "Cúchares", sólo estuvo de acuerdo con él en la forma de morir

sulta, asistiendo a ella los doctores Toca y Guardia.

Desesperados los galenos con el estado del enfermo, acordaron, sin perjuicio de seguir el plan curativo determinado por Prada, se le administrasen los Santos Sacramentos.

Transcurrieron algunas horas sin que, al parecer, se advirtiera alteración en la salud de Redondo; pero una reacción fatal agotó momentáneamente sus fuerzas, y en un acceso del mal sobrevino la hemorragia, exhalando el último suspiro, rodeado de la familia amiga, a las cuatro horas y cincuenta y cinco minutos de la tarde, cuando, precisamente, se estaba celebrando la corrida en que él debía haber toreado.

Muchos fueron los espectadores que, al finalizar la corrida, se enteraron del triste fin del que fue su ídolo, y entre los madrileños de aquellos pretéritos tiempos, el fallecimiento del diestro de Chiclana produjo una gran sensación, acudiendo muchos cientos de ellos al domicilio accidental del torero, para hacer patente su profundo dolor.

A la una de la tarde del siguiente día fué trasladado el cadáver a la iglesia de San Sebastián, iglesia en la que, por azares del Destino, había sido bautizado su rival, «Curro Cúchares», siendo depositados en una capilla sus mortales restos.

Estacionándose un inmenso gentío en los alrededores del templo, tres horas más tarde se verificó el entierro.

Colocado el cadáver en severo ataúd, fué lle-



Francisco Montes, «Paquiro», a quien se llamó «Napoleón» de los toreros, protector y maestro del célebre «Chiclanero»

Leyéronse ante su tumba sentidas poesías; la Prensa le dedicó artículos necrológicos, y en la corrida siguiente, en señal de duelo, todos los toreros se presentaron vestidos de luto, ante la emoción de los espectadores.

«Curro Cúchares» y «el Chiclanero», tan opuestos en sus costumbres y en la forma de torear, sólo coincidieron, porque el Destino así lo tenía dispuesto, en la forma de pasar a mejor vida: de muerte natural, y a consecuencia de vómito.

CASA CON DOS PUERTAS...

Don Pedro y don Juan eran cuñados, vivían en el mismo pueblo y cada cual tenía su ganadería, diferentes en la procedencia, pero muy semejantes en punto a cartel, que dejamos en regular. Lo que no resultaban ni parecidos eran los caracteres de ambos, pues a don Pedro le recuerdo vivo de genio, enérgico, mandón y amigo de cantar le las verdades al lucero del alba, en tanto que el marido de su hermana fué siempre calmoso, cachazudo, de pocas palabras e incapaz de matar una mosca. Un buen día llegó una Empresa de poco fuste a casa de don Pedro, y como los tiempos no estaban para hacer desprecios a nadie, después de mucho regatear y de varios dimes y diretes, el susodicho ganadero acabó por vender la corrida.

El empresario era un sastre madrileño que todos los años cerraba su establecimiento por un mes y se dedicaba a organizar las corridas de aquí y de allá, con el triple fin de veranear, distraerse y ganar unas pesetillas para los gastos del invierno.

En este año (allá por el ochenta y tantos...) había tomado en arriendo la Plaza de P. y se proponía dar dos buenas corridas. Al decir que no tenía aún comprados los toros de la segunda, don Pedro saltó como granizo en albarda, proponiéndole que se llevase otros seis de su cuñado, logrando convencerle de las grandes ventajas que suponía que fueran juntas las dos corridas.

Cuando se iba acercando la fecha, don Pedro propuso a su hermano político:

—No tenemos más remedio que ir allá.

—¡Quita, quita! ¡Con el calorcito que hace!

—Es que el cobro, si no, le veo problemático.

Avisaron al sastre metido a empresario para que les tuviera fonda buscada, y al llegar comprobaron que los periódicos se ocupaban de su venida, diciendo que ambos querían presenciar la pelea de sus reseñ, por creer que sería magnífica.

—¿Por qué ha mandado usted poner esto? Ya se figurará usted que el verdadero objeto de nuestro viaje es permanecer junto a la taquilla.

—¡Usted, don Pedro, siempre con sus chanzas!

—Hablo completamente en serio.

—Pues entonces perdóneme que le diga que no debe desconfiar de mí, que soy un caballero.

—Un caballero que no cumple sus compromisos. Por lo cual le hago saber de que si llega el momento de enchiquerar y no hemos liquidado, no se enchiquerarán los toros.

—Le aseguro que cobrará usted mucho antes de lo que se figura!

—Amén, que quiere decir "asi sea". Cuando se fué el empresario, más quemado que una rueda de pólvora, dijo don Juan:

—Has estado muy duro.

—¡Bah!... Con blandenguerías no se consigue nada. Ya sabes, además, que a mí me gusta llamar al pan, pan, e cetera.

—Pues algún día te van a llamar a ti lo que no quisieras escuchar.

Aquella noche y al día siguiente se hicieron varias veces los encontradizos con el empresario, que estuvo muy amable, pero que no soltó prenda, cuanto más mosca. Y llegó el instante de entrar en los corrales para el reconocimiento. Antes de que don Pedro hablase, el sastre le manifestó al oído:

—Me ha sido imposible... Las cosas, que se tuercen... Compromisos ineludibles... Pero le puedo jurar...

—¡Basta! Nada de juramentos. Aquí en el bolsillo tengo el contrato, y en cuanto venga el representante de la autoridad...

—Yo le ruego de corazón que no haga lo que piensa. Sería una campaña, que traería pésimas consecuencias para todos. Lo que conviene es que se haga el apartado sin novedad

y que el público, normalmente vaya pasando por el espacio de los dimes. Les doy palabra de honor de que a las dos les pagare hasta el último centimo.

—Sea. Pero a las dos en punto estaremos todos en la taquilla.

En efecto, a esa hora se presentaron allí don Pedro, don Juan y los dos mayoraies. Presenciaron cómo el empresario cuchicheaba con unos y con otros, y al fin saltó:

—Tiene usted que cobrar en plata.

—¡Del lobo, un pelo!

Contaron los duros. Repartieron los cartuchos correspondientes y fueron todos al hotel, al cuarto de don Pedro.

—¿Qué hare yo con toda esta metralla?

—Muy sencillo —dijo el empresario—. Yo tengo en casa una maleta muy fuerte, que puedo prestarle. La colocamos encima del armario de luna, medio oculta por el ringorraño del remate. Se cierra y se echa usted la llave al bolsillo.

—¿Y si entra alguien a la habitación con no muy buenas intenciones?

—Nadie adivinará el contenido. Dejando el armario abierto, verán en él la ropa y se figurarán que la maleta, ya vacía, se ha colocado arriba para que no estorbe. Con este objeto, la maleta verdadera de usted la puede esconder debajo de la cama.

Se hizo todo en esta forma y al fin respiró fuerte don Pedro. A don Juan le dijo la Empresa que no le podía pagar hasta después de su corrida, cuando ya se hubiera cobrado la carne de los toros y parte de la subvención del Ayuntamiento, que iba adelantar el secretario. Don Juan se allanó a todo fácilmente.

—Tú eres bobo... Haber hecho lo que yo... El que no llora, etc.

—Ya verás cómo este hombre se porta igual con uno que con otro, al fin y a la postre... ¡Bueno fuera!

Se celebró la segunda corrida, con entrada regular. Apenas acabó el festejo, los cuñados se dirigieron al cuarto de don Pedro para esperar allí al empresario, el cual tuvo a bien comparecer a

las nueve de la noche. Venía pálido, descompuesto, y poniéndose de rodillas, exclamó:

—¡Soy un canalla! ¡Soy un miserable! ¡Mátenme ustedes, que me lo tengo merecido! ¡No me he podido portar peor de lo que lo he hecho con tan buenos señores y tan considerados amigos!

—Levántese, Rodríguez, y explíquenos...

—No merezco ni que me miren a la cara. Claro es que esta aventura me trae la ruina... Pero ustedes no tienen la culpa... ¡Pícara afición!

—¿Por qué habla usted en plural? Comprendo que a mi cuñado le represente usted el drama... Pero conmigo no va nada de lo dicho... ¿No se acuerda usted de que yo cobré ayer?

—¡Ay, don Pedro de mi alma! ¡Más tiene usted que perdonarme que su cuñado!

—¡No entiendo!... Aquí tengo la llave... Ahí está la maleta, intacta...

—Si, intacta... ¡Pero vacía! ¿No ve usted que yo tenía otra llave?... Y en cuanto ayer los vi salir para la Plaza... ¡Máteme usted como a un perro!

—¡Si señor! ¡Ahora mismo!

Le agarró de las solapas y le zarandeó como una pluma. Gritó, pidiendo socorro. Acudió la gente. Y don Juan tuvo que decir que habían llegado a las manos en una acalorada discusión sobre "Lagartijo" y "Frasuelo"...

Antes de salir para el pueblo se juramentaron para no decir ni una palabra sobre aquel asunto. Pero llegó el invierno, y don Pedro y sus tres hijos, y don Juan y sus dos hermanos, amén del yerno, empezaron a vestir como nunca lo habían hecho de bien. Y la gente comenzó a maliciarse algo. Primero se pensó en la lotería, y en vista de que no, a fuerza de darle vueltas al asunto se dió con el quid de la cosa. Don Juan que era muy caprichoso y triolero por demás, se encargó un gabán inglés para montar a caballo. Tenía unas solapas y un cuello muy grandes; era entallado por arriba y luego con muchísimo vuelo y abierto hasta la espalda. Puesto de pie, le llegaba a los tobillos, y sentado en la montura, le caía por uno y otro lados, tapándole las piernas. Pero lo usó poco tiempo, porque se llenaba de pelos blancos de la yegua torca que montaba por entonces. Fué a parar al cofre donde se guardan las cosas raras, y todos los Carnavales su señora se lo prestaba a los amigos para que se disfrazasen, y cuando le daban broma, decía el buenísimo don Juan:

—A ti no te conozco, pero conozco al gabán. Trátamelo bien, que me costó mil pesetas.

Y en seguida explicaba a los presentes:

—Faltaban mil y pico de pesetas para saldar nuestra cuenta, y cuando me entregó este abrigo, me dijo el sastre: "¡Vaya, don Juan! Estamos ya en paz. Comido por servido..." Y yo pensé: "Pues, señor, en mi vida me he hecho un gabán más caro..."

No perdamos de vista que esto sucedía, como dije al comenzar, entre el ochenta y el noventa...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



ANTONIO CASERO



«Camino del encerradero», cuadro de costumbres taurinas, pleno de colorido y de sabor, en el que se recoge fielmente la emoción de esta parte de la fiesta



«La vara rota», otro de los magníficos cuadros de Domingo, maestro en su género e ilustre pintor de temas taurinos, en los que no ha sido igualado

# EL ARTE de los TOROS

## ROBERTO DOMINGO

### Y SU ACTUAL EXPOSICION

«Sin petos» (Plaza de Valencia. Principios del siglo XX), lienzo que refleja un momento interesante de la lidia de entonces, tan en la memoria de los viejos aficionados



PARA el arte pictórico taurino, Roberto Domingo estará siempre de actualidad y, por consiguiente, de moda; pero no una moda caprichosa y circunstancial, pasajera o esporádica, sino una preferencia que establece una popularidad y una devoción permanente. Por eso, nuestra pluma, muy justamente, se ha movido más de una vez para glosar su obra fecunda e ininterrumpida y siempre moderna y a tono con la lógica evolución de gustos y de preferencias estéticas del momento. Ahora, cuando sus cuadros como un exponente de su producción global de estos últimos tiempos se exhiben en una Exposición, inaugurando con ella la nueva Sala Calles, nos parece que este comentario nuestro no cumpliría con su verdadera misión si no estudiáramos un poco más amplia y detenidamente su labor, como corresponde a una tarea de última hora, en la que se pone de manifiesto una técnica y un sentido estético y colorístico de la pintura con raíces y antecedentes en la mejor escuela de pintura española.

Cuando Roberto Domingo, por herencia y voluntad propia, es decir, por inclinación y decisión nace al arte, ha cuajado ya en sus pupilas curiosas e inquietas de muchacho todo el valor pictórico y colorístico que fué norma y estilo de la pintura levantina o mediterránea. Junto a los lienzos de Francisco Domingo Marqués, su padre, una de las grandes y señeras figuras de las postrimerías del XIX, aprende Roberto Domingo el alcance y trascendencia de la pincelada sobria y segura, y la importancia de las gamas y matices lejos de toda sensación cromática.

Roberto Domingo nació al arte en ese momento crucial de la pintura, en que dos tendencias en cierto modo caducas batallaban por defender su puesto duramente combatidas por el impresionismo. Naturalismo y romanticismo en pugna con una idea moderna. Pinazo, Domingo Marqués y Sorolla anticipándose al futuro, a lo que había de venir, adelantándose a su época, es decir, pensando más en el futuro que en el pretérito y presente del arte, se lanzaron por el camino impresionista que, rompiendo con los viejos moldes, había de permitir

pintar la luz, las claridades y el ambiente, comoayer buscaron en otro aspecto los pintores venecianos. Y Roberto Domingo, para el que las inquietudes y afanes estéticos y evolucionistas del momento no pueden pasar inadvertidos, español, a pesar de haber nacido en París, se acoge al impresionismo y de su brazo camina por los terrenos amplios, pero acotados, del arte, donde toda innovación es celebrada con júbilo cuando tiene una consistencia y una base sólida y duradera con la que poder levantar el gran edificio de una obra trascendente e interesante.

No hay duda que Domingo siente en un principio la devoción y el ardor pictórico por los grandes maestros del pasado. Los estudia, los analiza, contrasta autores y épocas, fija escuelas y revaloriza

tendencias y cuando ya sus devotas inclinaciones se han saturado de la gran emoción plástica, cuando el Louvre en sus ojos de muchacho ha producido la mayor impresionabilidad estética, empieza a crear por sí solo al amparo maestro de su padre que tiene en él a su mejor y más querido discípulo. Roberto Domingo se orienta bien pronto hacia el tema taurino, tal vez por cierto fervor españolista que lleva en la sangre, y es tal su dominio del género, la captación espléndida del espectáculo, que bien pronto, al crear un estilo, una técnica y hasta un procedimiento, se erige sin quererlo en maestro del género. Desde entonces, desde 1910, en que consigue en la Exposición Nacional de Bellas Artes la segunda medalla, y más concretamente desde 1915, con «El coleo». Roberto Domingo será ya el pintor de toros por antonomasia. Será inútil que su pintura se oriente hacia otros temas; los de época, las marinas, las escenas de pesca a lo Sorolla, porque el público, catalogándolo, clasificándolo como pintor taurino, le dará la maestría sin comprender que

Roberto Domingo es un pintor tan vario y tan interesante en un tema como en otro, en cualquiera que trate; precisamente por ser un pintor de cuerpo entero, un artista que no puede limitarse a una sola emoción temática, porque el arte es una expansión temperamental hacia lo bello, y bello es todo cuanto de variante de luz y de color nos ofrece la vida y la Naturaleza, la trabazón de las costumbres y de las cosas; Roberto Domingo es un pintor de un constante nerviosismo e inquietud que le lleva a producir sin descanso. No obstante, una Exposición de Roberto Domingo es siempre, por lo poco corriente, un suceso en la vida artística, un suceso que no puede pasar inadvertido de quienes más cerca o más lejos estamos del arte.

Aquí, en esta sala recoleta y coquetona de la casa Calles, estos cuadros del maestro tienen en ese silencio y quietud expositiva una emoción nueva que nos llena el alma y alimenta el espíritu. ¡Qué impresionabilidad, qué dinamismo y qué movimiento el de estas escenas de toros, arrancadas de vital sucedido de la Plaza! No hay una pincelada de más ni de menos. Las justas, las precisas, las necesarias para lograr el efecto. Las convenientes para situarse dentro de su impresionismo sin falsos conceptos vanguardistas, sino de un impresionismo que tiene sus antecedentes en los mejores pintores del género. Plá, Sala, Domingo Marqués, Sorolla, Pinazo... Sobrio, atinado, certero en la captación y en la interpretación. Valorizando las perspectivas y el espacio, las distancias, dando paso a la luz y hasta al aire, y como al aire al calor, a la atmósfera que se siente en los cuadros de Roberto Domingo, este gran maestro de la pintura taurina, que con esta exposición nos brinda el regalo de sus colores maravillosos y la belleza global de una pintura que quedará para siempre como exponente y modelo en su género.

Celebremos, sí, esta Exposición en la que el maestro, con toda la modestia de su carácter tan poco exhibicionista, nos ofrece una depurada lección de arte, un arte que tantos imitadores ha tenido y que por consiguiente ha formado escuela.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Belmonte novillero» (Sevilla), obra del pintor taurino y excelente costumbrista Roberto Domingo, cuyas obras se exponen actualmente con indudable éxito



Silverio Pérez

186. E. N. Madrid. — No podemos desvanecer las dudas respecto de los dos incipientes novilleros de que nos habla. Probablemente, se trata de uno solo, pues es muy fácil la confusión de nombres. Comprenda usted que cuando un diestro da los primeros pasos y éstos no dejan huellas, es muy difícil precisar los datos pertinentes a sus actividades. Lo más razonable es esperar a que los hechos hagan la debida aclaración. Pero ¿es posible que un torerillo que todavía se halla en estado de canuto pueda producir curiosidad e interés? ¿Por los cuernos del toro de Palaris?

187. J. M. — Madrid. — Según nuestras noticias, Julio Aparicio nació en Madrid el 13 de febrero de 1932. A sus preguntas sobre Silverio Pérez, podemos contestar que nació en Texcoco (Méjico) el 20 de noviembre de 1915, y que tomó la alternativa en la Plaza «El Toreo», de la capital de dicha República, con fecha 11 de diciembre de 1938. Se la otorgó «Armillita» (Fermin), actuó de segundo espada Fermin Rivera y el toro de la cesión se llamaba «Vigia», de la ganadería de don Wiluifo González, conocida por el nombre de «La Laguna».

188. A. M. — Madrid. — Del modesto novillero apodado «Niño de Belén», por quien nos preguntó usted hace tiempo, podemos decirle —merced a las noticias que nos facilitan dos amables lectores de esta Sección— que se llamaba Tomás Alburquerque y era de Murcia, en cuya ciudad murió de una puñalada que sufrió el 22 de diciembre de 1922 al sostener una reyerta en cierto establecimiento de bebidas.

189. V. L. B. — Madrid. — Celebramos muy mucho que no cultive usted el deporte de la caza de «gazapos». Aceptamos complacidos sus explicaciones y agradecemos los elogios que hace de nuestra Revista. Quedamos a sus órdenes.

190. L. T. — Granada. — Sí, señor, hubo en esa ciudad un revistero o crítico taurino que usó el seudónimo «Paquiro» para firmar sus trabajos. Se llamó Francisco Seco de Lucena, y fué redactor-jefe del diario de esa localidad «El Defensor de Granada», en cuyo periódico publicó aquéllos. Falleció el 5 de octubre de 1904.



«Quinito»

191. M. A. — Barcelona. — Al exbanderillero, y hoy uno de los asesores en las Plazas de Barcelona, Francisco Colomer «Sacac», le apodan así porque, siendo joven, frecuentaba un

trinquete o juego de pelota, donde practicaba dicho deporte, y tenía un «saque» tan malo, que, retorciendo el lenguaje y haciéndolo derivar de otro significado, en «Sacac» se quedó. Lo que él mismo afirma respecto de sus actividades como banderillero no es una fantasía, pues era muy pronto o ligero para clavar los rebiletes, sin pasadas en falso ni preparaciones, y esto siempre es conveniente para el matador.

El que fué pintoresco picador Joaquín Poch («Barretinas») marchó a Francia hace muchísimo tiempo, desde donde se trasladó a Bélgica, y sólo sabemos que años atrás tenía establecido en Bruselas un restaurante.

Y como termina usted su carta con una rondilla y no es cosa de dejarle de dar la réplica en igual forma, allá va eso:

Quedan resueltas sus dudas y puede usted preguntar cuanto quiera averiguar de cuestiones pitonudas.

192. A. C. L. — Badajoz. — La Plaza de Toros de esa ciudad fué inaugurada el día 14 de agosto de 1859 (luego se cumplirán noventa años) con una corrida en la que los matadores José Carmona «El Panadero» —hermano mayor del «Gordito»—, de Sevilla, y José María Ponce, de Cádiz, estoquearon toros de don Manuel Suárez, cuya ganadería fué más tarde de Murube y hoy es de don Antonio Urquijo.

Las alternativas que en la misma se han concedido, y que nosotros recordemos, fueron éstas: el 16 de agosto de 1897 la recibió Manuel Nieto, «Gorete», de manos de Reverte, con toros de Pablo Romero, figurando «Quinito» de segundo espada, y el 17 de mayo de 1921 la obtuvo José Zarco y Carrillo, de manos de Rafael «el Gallo», con reses del conde de la Corte, y actuando José Roger «Valencia» —padre del actual «Valencia III»—, como segundo matador.



Enrique Vargas «Minuto»

«Minuto»

A todos les atosigaba el calor menos al gigantesco señor Peláez, quien aparecía tranquilo y nada fatigoso, mientras los demás resoplaban y empapaban en sudor sus pañuelos.

En estas, se colocó «Minuto» junto a Peláez, y, levantando la voz para que, según él, llegara clara hasta la respetable altura de don Clemente, le preguntó:

—Don Clemente de mi arma: ¿quién esté haserme er favó de desirme si base argo de aire por ahí arriba?

193. E. M. — Canals (Valencia). — En efecto, hubo un espada que toreó tres corridas de seis toros en un día; pero no como único matador, sino alternando con otro en cada una. Fué Rafael Guerra y Bejarano, «Guerrita», con fecha 19 de mayo de 1895, y con arreglo a este programa: a las siete de la mañana estoqueó reses de Saltillo en San Fernando (Cádiz), acompañado de «Pepete II»; a las once, en Jerez de la Frontera, lidió astados de Cámara, con «Fabrilo», y a las cinco y media de la tarde, en Sevilla, y en unión de Antonio Fuentes, despachó una corrida de Murube.

194. E. T. F. y E. S. E. — Mieres (Asturias). — Miguel Morilla, «Atarfeño», murió el 2 de septiembre de 1934 víctima de la cornada que sufrió en tal fecha en la Plaza de Granada del toro «Bellotero», negro, de los señores Moreno Santamaria. En 1929 toreó 30 novilladas; 24, en 1930; 11, en 1931; 8, en 1932; 11, en 1933, y llevaba 18 en 1934 al morir trágicamente. No existen datos estadísticos de las que toreó antes del año 1929, que fué el de su presentación en Madrid.

De Elias Alvarez Pelayo sabemos que tomó parte en 23 novilladas durante el año 1930 y que solamente fueron once las que toreó en 1931, a causa de dos percances graves sufridos en Valencia y Granada. En 1932 sólo toreó una, la de su cogida mortal, al presentarse en Madrid el día 6 de marzo, pues fué cogido por el tercer bicho, «Galápago», negro zaino, de los señores Garrido Altozano, y sufrió una herida en la región pubiana que le ocasionó la muerte el día 17 del mismo mes.

Y Manuel Zarco y Hernández «Perete», hoy retirado en Granada, tuvo su apogeo en los años 1929 y 1930, en cuyas temporadas sumó 26 y 31 novilladas, respectivamente. Valiente y con buenas maneras como torero, sus aptitudes permitían hacer excelentes



«Perete»

augurios: pero fué descendiendo paulatinamente y toreó 19 novilladas en 1931; 11 en 1932; 9, en 1933; 6, en 1934; 3, en 1935... Y dejó la profesión.

195. A. y M. S. — Barcelona. — ¿Los nombres que se da a los toros según sean sus pintas o pelajes? Ascenden a cerca de cincuenta las denominaciones, y comprendan ustedes, señoritas, que de mencionarlas todas y explicar sus significados necesitaríamos una extensión de la que no podemos disponer. Todo aficionado debe poseer algunos conocimientos elementales, entre los que figura éste que ustedes ignoran, y a tal fin, les recomendamos que adquieran cualquiera de los muchos libros publicados en los que se describen no sólo las pintas, sino también las encornaduras de las reses de lidia.

196. A. G. C. — Valverde del Camino (Huelva). — Francisco Casado y Escalante nació en Sevilla el 20 de mayo de 1933, y a partir de su alternativa, que recibió en el Puerto de Santa María de manos de «Chicuelo», el 1 de septiembre de 1940, toreó las corridas siguientes como matador de toros: en tal año, 13; en 1941, 26; en 1942, 29; en 1943, 26; en 1944, 7; en 1945, 5, y luego, nada.

Ignacio Sánchez Mejía tomó la alternativa en la Monumental de Barcelona el 16 de marzo de 1919, de manos de su cuñado «Joselito», con el toro «Buiolero», negro, de Vicente Martínez, actuando como testigo Juan Belmonte, y le fué confirmada por el mismo José, con fecha 5 de abril de 1920, en la Plaza de Madrid, en una corrida de ocho toros, de la que fueron también espadas el citado Belmonte y «Varelito». El toro de esta segunda cesión fué de la misma ganadería, y se llamaba «Presumido».

Luis Fuentes Bejarano fué doctorado en Vitoria el 5 de agosto de 1923 por «Valencia II», con toros de don Antonio Pérez, y actuando de segundo espada «el Algabeño» (hijo). Se la confirmó el mismo padrino en Madrid, con fecha 8 de junio de 1924, mediante cesión del toro «Canastero», de Sotomayor, y en esta corrida fué segundo matador el difunto diestro Pablo Lalanda.

197. J. M. — Barcelona. — Ni conceptuamos a usted como «latoso» ni existe impropiedad alguna en sus demandas, las cuales puede enviarnos cuantas veces tenga por conveniente, sin necesidad de dirigir las al encargado de esta Sección, sino a nombre de nuestro director. Muy agradecidos por sus inmotivadas alabanzas.



Francisco Casado



L. Fuentes Bejarano

¿Sopla el viento en las alturas?

~ LA CATEDRAL DEL TOREO ~

A mi las frases hechas, en general, me parecen muy bien, con una condición: que sean graciosas y no pretenciosas. Por esta razón, no me gusta nada eso de llamarle a la Plaza de Toros de Madrid la "catedral del toreo". Es inexpresiva, y ya que no tonta del todo, vamos a dejarla en tontuela. No se me enfade mi buen amigo Alberto Vera, "Areva", autor de un recién aparecido librito titulado "La catedral del toreo en 1948". El título no me agrada; pero su texto, sí. Libro de estadística, muy meritoria y útil. Alberto Vera es torista. Pero de los buenos, de los auténticos. Hoy es uno de los que más saben de castas y ganaderías bravas. No pertenece



las respuestas, si el parroquiano podía o no ir a un tabloncillo del 7 pegado al 8. No. Esto ya sé que complicaría bastante el montaje de una corrida de toros, ya de suyo asunto bastante complejo. Pero es indudable que la Academia para aficionados formaría un cuerpo distinguido de espectadores.

cionados están "in albis". Y sin conocer al toro no se puede enjuiciar al torero. El público sevillano ha tenido fama de apreciar, el toro. En la última Feria de San Miguel me quedé asombrado de cómo ovacionaba hasta el frenesi a un torero y cómo aplaudía tibiamente a otro. En pasados tiempos hubiera sido al revés: el ovacionado sólo hubiera oído palmitas, y el aplaudido, ovaciones y trofeos, justipreciadas las condiciones de los enemigos. Si esto ocurre en Sevilla, calculen ustedes lo que sucederá por ahí, Madrid, la "catedral del toreo", es ya, a estos efectos, una Plaza provinciana.

a esa clase de toristas de los que hablábamos el otro día. Es un torista serio, que sabe por qué lo es. Porque sabe lo que es el toro.

Se habla ahora mucho de Escuelas taurinas. No creo en ellas. Muchísimo más beneficiosas serían Academias para aficionados. Estas sí que están haciendo falta. No pretendo que para asistir a unas cuantas corridas al año sean necesarias unas especies de oposiciones y que los taquilleros de las Empresas se convirtieran en un Tribunal que cuando se acercara un parroquiano y dijera: "Un tabloncillo del 7 pegado al 8", le advirtieran: "Por favor: tiene usted que contestar a tres preguntitas. Primera: el estatuario ¿es un pase o una figura geométrica? Segunda: el paso atrás que para entrar a matar daba Rafael Molina, "Lagartijo", ¿era una ventaja o no lo era? Tercera: dígame el párrafo primero del artículo 8.º del vigente Reglamento taurino."

Y reunidos los tres taquilleros en breve, pero concienzuda deliberación, acordaran, en vista de

Se promovía una discusión en un tendido:  
—Le digo a usted que ese toro se vence mucho por el lado derecho.  
—¡Usted qué sabe!  
—¡Caballero, soy diplomado por la Academia de aficionados!

Estos diplomados no dejarían pasar gato por liebre. Tendrían como libro de texto cualquier tauromaquia antigua debidamente modernizada. Pero principalmente se les enseñaría mucha doctrina relativa al toro. Y también práctica. El ejercicio final de curso podría ser la lidia de varios becerros por el aspirante al galardón de aficionado diplomado. Este, al tiempo de torear, iría explicando al Tribunal el porqué de aquel capotazo, las razones de torearle por alto, los motivos de un ayudado por bajo. Perfecto. Esto sería perfecto. Porque hoy el gusto de los aficionados anda estragadillo; pero más grave aún es el total desconocimiento que tiene de las condiciones del toro. De esto, el noventa y ocho por ciento de los que se llaman afi-

Así es que, querido Alberto Vera, vamos a dejarla en ermita, y gracias. Tú sigues dando al toro su importancia. En tu último libro, los comentarios sobre las ganaderías ocupan la mayor parte de sus páginas. Tus notables artículos en EL RUEDO versan siempre sobre el toro. Tú podías ser un magnífico profesor de esa mi soñada Academia para aficionados. Tú, que eres hombre de iniciativas, podías intentarla. A lo mejor, era un negocio. Se podría conseguir de la Empresa madrileña que otorgara a los diplomados el derecho a agruparse en un determinado tendido. Se pedía la oreja para un torero, y la gente, indecisa, miraría al tendido de los doctores, y ellos les marcarían la pauta a seguir. Ellos acabarían con esos irresponsables que por fas o por nefas empiezan a chillar apenas ven salir un toro: "¡Cojo! ¡Cojo!" Y cuando apareciera algún animal de esos que de tanto rascarse los cuernos en las cercas se los despuntan sin querer, los diplomados, como un solo hombre, se alzarían en sus asientos clamando: "¡Señor presidente, este toro no es de recibo! ¡Que salga el afilador y le dé un repaso!"

ANTONIO DIAZ CARABATE

## MANUEL DOS SANTOS

Tanto en el festival celebrado recientemente en Osuna como en los tentaderos de Salamanca, ha causado sensación el estilo puro de este gran lidiador portugués que es Manuel dos Santos.

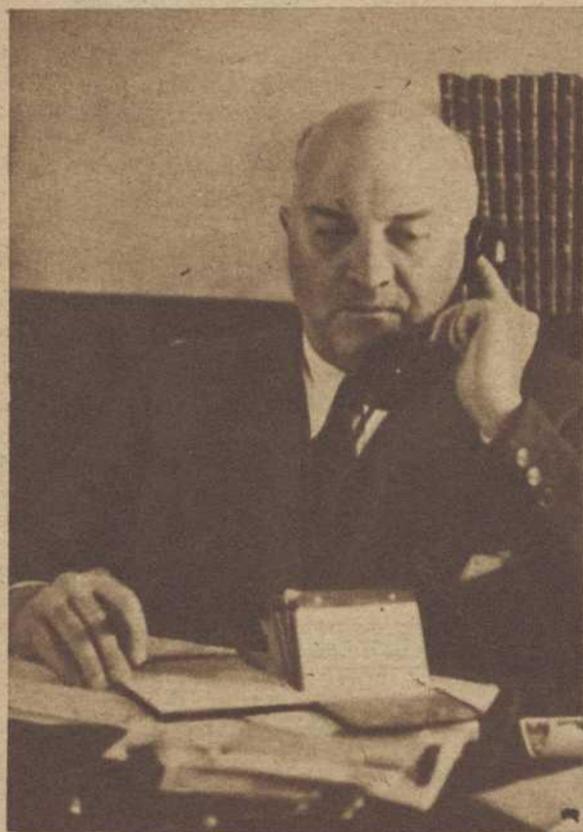
La afición española está pendiente de su actuación en las fallas de Valencia y en la feria de Sevilla, pues por sus condiciones de artista y lidiador completo, es el esperado para dar la batalla en las ferias españolas.

(Fot. Arenas.)



AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

# ADRIANO DEL VALLE hubiera llegado a ser un buen torero



**A**DRIANO del Valle, poeta, es figura y es imagen con la que todos estamos familiarizados. Nada extraño nos haría pensar un retrato suyo en el que apareciera con la frente ceñida por la simbólica corona de laurel, como tampoco ver aquel pintado por Vázquez Díaz en el que se nos ofrece vestido de patricio romano, ya que la figura del poeta, e incluso su nombre —Adriano—, están llenos de sugerencias de la época de aquel Imperio. En cambio, fué una sorpresa descubrir un día, en la última Exposición de pinturas de Francisco Mateos, dos retratos de Adriano del Valle vestido de picador; así, sin más ni más, de picador. Bueno; resulta indudable que el que ha sentido alguna vez la necesidad de vestirse de algo determinado es porque "aquello" precisamente le hubiera gustado ser. Claro que también, en este caso, cabía la posibilidad de que se tratara de un capricho del pintor. Y para aclarar dudas encontramos la solución visitando a Adriano del Valle; dudas que se disiparon cuando al recibirnos, convaliente aún de la operación que hace poco le practicaron, nos dijo:

—Ha sido una cornada de bastante importancia; una cornada en el vientre. Siempre resulta esto más bonito que decir apendicitis.

—Y mucho más taurino.

—Además, en realidad, el caso tiene algo de taurino, porque cuando aquella noche del 29 de enero me sentí tan mal y pedí que llamaran a un médico, quise que fuera Zumel quien viniera, y si no hubiera sido por él...

—Entonces, usted es un verdadero devoto de los toros, ¿no?

—Creo que sí.

—Pues, verá: he venido a visitarle porque desde hace algún tiempo teníamos esa sospecha. Creo que

desde que vi aquellos retratos suyos en que aparece vestido de picador.

—Retratarme vestido de picador fué capricho mío ya cuando Vázquez Díaz me hizo aquel retrato en traje de romano. Después, conseguí, al fin, verme retratado de esa forma cuando lo hizo Mateos.

—¿Es que le hubiera gustado ser picador?

—Tal vez. Todo en los toros, y lo que con ellos tiene relación, me gusta y me interesa. Me hubiera gustado ser torero y hacer las cosas que hacen los toreros.

—¿Lo ha intentado alguna vez?

—He toreado dos veces.

—¿Con qué motivo?

—Haré un poco de historia. A mis diecisiete años empecé a trabajar como representante de una fábrica de juguetes que tenía mi padre en Sevilla. Estaba cierta vez en Yecla cumpliendo mi importante misión, cuando me vi asaltado por un grupo de bellísimas muchachas —por lo menos, ahora, a través del recuerdo, las veo bellísimas—, que me dijeron que no tenía más remedio que torear una becerrada benéfica. Les contesté si no había allí



Adriano del Valle, caracterizado de apoderado taurino, con sus hijas Blanca y Pepita del Valle.

otro que lo hiciera. Pero la razón que me opusieron me conmovió: "Usted es sevillano, y todos los sevillanos saben torear." Nunca había visto los toros más que desde mi localidad; pero me creí en la obligación de rendirme ante aquel poderoso argumento, y en seguida me preocupé de mi atuendo, con el que conseguí una apariencia perfectamente torera. Cuando vi los toretes perdí entusiasmo: eran unos uteros que me parecieron catedrales. El primer tropiezo lo tuve al olvidármese brindar. Después me cogió el toro. Quedé escarmenta-



do. Nunca más torearía. Hasta que siete u ocho años más tarde volvió a presentarse la ocasión, y tampoco tuve valor para desdenarla. Aquella vez actué como banderillero, con uteros también, y también fui cogido.

—Por eso tal vez no ha llegado usted a ser torero; se desanimó.

—No lo crea. Es posible que si se hubiera presentado otra ocasión la hubiese aprovechado.

—¿Qué es lo que más le gusta de los toros?

—Todo.

—¿Y qué clase de toreo prefiere?

—Fuí partidario acérrimo de Belmonte padre. Me gustó mucho "Manolete" y me gusta Domingo Ortega.

—¿En qué época empezó usted a ir a los toros?

—Recuerdo que cuando empecé a ir toreaba todavía Fuentes. Después, aunque hoy reconozco que su toreo no está en la línea del que a mí me gusta, admiré a Ricardo Torres, "Bombita". Fué casi un capricho de muchacho aquella admiración. Los "Bombita" eran enemigos de los "Gallo", y la afición se dividió en dos bandos. Ya creo haberle dicho antes, sin embargo, que el torero que verdaderamente conquistó mi admiración fué Belmonte.

—¿Qué corrida le ha gustado más?

—Aquella del toro de Pinto Barreiro que toreó "Manolete" a beneficio de la Asociación de la Prensa.

—¿Qué opina del toreo como motivo de inspiración poética?

—Creo que la mejor respuesta está en los libros de los poetas, en sus versos. A mí mismo me ha inspirado la Fiesta en más de una ocasión. Todo lo que emociona al poeta puede ser motivo de unos versos.

—¿Le han brindado alguna vez un toro?

—Dos veces. Una de ellas, en Portugal, un gran torero, Diamantino Vizéu. Recuerdo que se dirigió a donde yo estaba y me dijo: "A ti, gran poeta español." Yo, que no esperaba aquello, me volví rápidamente para ver a qué compatriota mío le había brindado. Otra vez fué Mario Cabré, poeta, actor de cine y torero, quien me brindó.

Y ésta fué la última respuesta de Adriano del Valle. La duda sobre si era o no era un gran aficionado a los toros ha quedado aclarada.

PILAR YVARS



ANTES DE COMPRAR  
UNA CAJA, PIDA  
CATALOGO A LA  
FABRICA MAS  
IMPORTANTE DEL  
RAMO

ARCAS GRUBER  
S. A.

BILBAO

SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8



Garza estuvo mal en sus dos toros y regaló uno, del que no cortó oreja por su poco acierto con el estoque

✧ LA CORRIDA DEL PASADO DIA 6 EN MEJICO ✧  
**Reses de Pastejé para Lorenzo Garza, Ricardo Torres y Luis Procuna**

Lorenzo Garza en el séptimo. Sobre los toriles, unos carteles con el número y nombre del toro y su peso; datos que interesan siempre



Nuestro antiguo conocido Ricardo Torres banderilleando al segundo toro, del que cortó la oreja

Torres en un derechazo al bicho segundo, en el que el veterano espada logró un triunfo muy estimable



Para Luis Procuna, la tarde fué mala. Aquí le vemos en un adorno que no impresionó al público

Una de las cosas buenas que se vieron fué este puyazo del magnífico picador «Conejo Chico»  
 (Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)

# El festival del Club Taurino Madrileño en el teatro Beatriz



Se celebró el viernes, día 11, con intervención de buen número de toreros.—Pastora Peña, Mario Cabré, Angel Luis, Antonio y Pepe Bienvenida, «El Estudiante», «Gitanillo de Triana» y Pedro Terol, figuras destacadas

Pastora Peña, esposa de Pepe Bienvenida, que en «Herida de muerte» dió, una vez más, pruebas de sus excepcionales dotes artísticas



Una escena de «Herida de muerte». Pastora Peña y Mario Cabré, protagonistas del paso de comedia, alcanzaron un gran éxito

«Gitanillo de Triana» y Manolo Morán antes de hacer el paseillo. Después Rafael se puso serio y Manolo sonriente



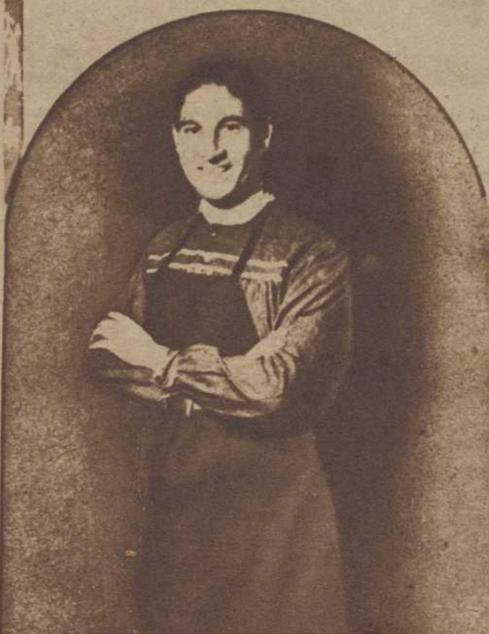
Una escena de «Arte que bajó del cielo». De izquierda a derecha, Angel Luis Bienvenida, Muñoz Lorente, Galindo, Antonio Bienvenida, Pilarín Muñoz, Pastora Peña y Cabré



Pedro Terol contribuyó con su arte incomparable al buen éxito del festival organizado por el Club Taurino Madrileño



Grupo de cuantos intervinieron en el festival. En el centro, luciendo mantilla, la gran actriz Amparito Martí; en primer término, Paco Pierrá, que montó y dirigió las obras representadas (Fotos Zarco)



Angel Luis Bienvenida, caracterizado, a falta de la peluca, que era muy buena, para representar su papel en el que estuvo colosal



«El Estudiante» en uno de los papeles que interpretó en «Arte que bajó del cielo». Dobló en un tipo de monosabio muy bueno



Antonio Bienvenida dijo con mucho garbo su parte. Antonio, como en los toros, sabía bien a lo que iba y lo que hacía



Pepe Bienvenida espera confiado el momento de intervenir. Pepe, elegante siempre, presumiendo de tipo y de buen terno



«Gitanillo de Triana», tan sonriente aquí, luego, en escena, no quiso dar la cara; pero salió del trance muy airoosamente



Mario Cabré tomó muy en serio su papel de Antonio en «Arte que bajó del cielo» y se hizo retratar con gesto de hombre importante

# JUGANDO A TOROS

Para José González Marín

I

Que salga el toro fiero,  
que salga el toro;  
yo le pondré banderas  
de sangre y oro.  
Y en sus pitones,  
dos monteras de gloria  
sin condiciones.

Frente a tus recios pitones,  
mi capa de mariposa;  
yo, bambú con una rosa;  
tú, la muerte y sin razones.  
A tus malas intenciones  
opongo brazo y cintura;  
y... ya ves con qué finura,  
y en verónicas de raso,  
me juego la vida al paso  
sin perder la compostura.

II

Si te pide la gente  
tu valentía,  
tienes que ser valiente  
por cortesía.  
¡Qué irreverencia  
negar lo que te pide  
la presidencia!

¡Anda! ¡Demuestra tu alarde!  
... Que la gente te critica  
porque, por miedo a la pica,  
piensan que eres un cobarde.  
¡Anda! Diles esta tarde,  
a caballo y caballero,  
que, como te pongas fiero,  
irán a dar en la altura,  
para garrocha y montura,  
de algún arcángel torero.

III

Si yo fuera lucero,  
torillo mio...  
y tú fueras el claro  
toro del río...  
¡Qué banderillas  
de plata iba a clavarte  
por las orillas!

¡Mira! ¡Mira! ¡Toro! ¡Toro!  
Por este lado te quiero;  
yo, bambú banderillero,  
y tú, la Silla del Moro.  
Con estos cirios de oro  
te juego a débil y a fuerte;  
no es que yo quiera perderte.

es que... cortesía del arte,  
quiero la muerte velarte  
antes de darte la muerte.

IV

Brindo al ángel del aire  
con mi montera;  
enfermería o gloria  
por ti me esperan.  
Van a la suerte  
pitones y alamares  
jugando a muerte.  
Como no eres buen amigo,  
a pesar de mi buen trato,  
yo saludo tu arrebato  
con un pase de castigo.

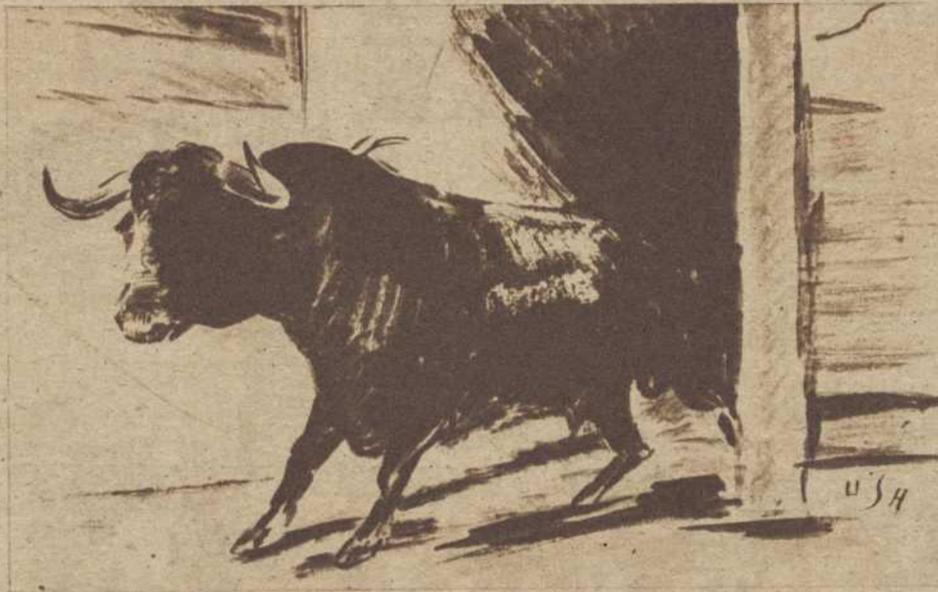
Si te lo digo, te digo  
que no te me portes mal;  
que tu gloria y mi caudal  
dependen, por el momento,  
de que te bebas el viento  
de mi pase natural.

Yo doblaré la cintura;  
tú doblarás la cabeza;  
a mi me dirán majeza  
y a ti te dirán bravura.  
¡Así!... ¡Así!... ¡Qué escultura  
en carne viva hemos hecho!  
Y vente ahora, derecho,  
ciego de mí, por la arena,  
para acabar la faena  
con este pase de pecho.

V

Pañuelos y sombreros  
van por el aire,  
angelillos cantando  
nuestro donaire.  
¡Anda, torillo,  
si no quieres que lllore  
como un chiquillo!

Sobre tus recios pitones  
la gloria y la muerte van;  
si a ti la muerte te dan,  
te ruego que me perdonen.  
Ya no te valen razones,  
y está a punto la cuadrilla.  
Pero... oye, ¡Qué maravilla,  
qué gloria, con luz de luna,  
si me dieras la fortuna  
de matarte sin puntilla!



MANUEL BENITEZ CARRASCO

PARA UN GRAN  
JUGADOR UN  
GRAN PREMIO

Coñac Solera

1900

TERRY



# RETIENTA DE MACHOS EN "LOS DERRAMADEROS"



A caballo entre los términos municipales de Tarifa y Vejer de la Frontera —evocadoras nomenclaturas arábicas—, y frente al nuevo poblado de Tahivillas, está enclavado el cortijo "Los Derramaderos". Uno de los más bellos de la provincia, y no lo digo sólo por la arquitectura, un poco exótica, de su caserío-vivienda, especie de "bungalow" inglés...

La principal belleza de "Los Derramaderos" atañe a su singular emplazamiento campero, situado en las faldas de dos estribaciones serranas, por las que discurre mansamente el río Barbate, que, nutrido por las torrenteras de los cumbres y la laguna de Janda, baña los valles de Retín y fecunda magníficos pastizales, de succulencia sin igual para el gana-

Pablito Lalanda toreando una vaca

do... Valles que contrastan con el monte alto de acebuches y alcornoques, que transforman la campiña de pan llevar en paisaje típicamente mediterráneo.

En esta confluencia de Wad-Ras, o unión de las aguas del "Mare Nostrum" y el océano, están "Los Derramaderos", predios en los que el toro bravo se cría tan espléndido de bravura y presentación como en las mejores dehesas marismeñas. Y con estos pastos se crían los bravos toros de la ganadería de don Carlos Núñez, o Carlitos Núñez, como le apela la típica y cordial llaneza del mundo de los toros y del toreo.

Estamos aquí para asistir a una faena de retienta de machos para sementales.

El "Tribunal" es tan selecto como corto. De examinadores, Jaime Mora Figueroa, Pepe Cervera, el ganadero y uno de sus hijos.

De observadores, los señores Romero Carvajal e Hidalgo, que vienen por simiente para sus ganaderías; los hermanos de Cos, Aurelio "el de Cardiz" y pocos más.

Aparte el enjambre de presuntos toreros, para los que luego se encerrarán "unas vacas", están en el ruedo Márquez, el hermano del infortunado Pascual, a caballo como tentador, y a pie, los toreros Manolo González, Pablito Lalanda, los



Bravo y codicioso, con esta alegría, tomó «Capuchón» el último puyazo

Manolo González «doblándose» con un semental

hermanos Galisteo, Ramón Cervera, Alfredo Jiménez, "Cabrerito" y "Chiclanero", que, en unión de "Torerito de Triana", se turnarán en el "ejercicio" de examen.

Han salido al ruedo seis utreros. A uno le han abierto las puertas del campo en la primera vara. Dos han sido buenos; dos, muy buenos, y uno, extraordinario. Sean para este toro, chorreado en verdugo, por arte de birlibirloque, que reata la marona, "Capuchón" de nombre y señalado con el número 51, nuestros elogios.

Este toro fué muy "serio", se arrancó desde largo y tomó 18 puyazos.

Los cinco primeros los tomó a velocidad de "expreso" y muy seguidos, costando gran trabajo sacarle del caballo. Intervinieron los toreros y lo colocaron en suerte para cuatro puyazos más. Cambia de terreno el picador, y con codicia se apuntan otras tres varas.

Primera intervención de Manolo González con la muleta, y de nuevo el bicho en suerte; otras dos varas más, recargando mucho el toro y dejándosele pelear con caballo y picador. Nuevas raciones de toreo de muleta, intercaladas entre tres



Manolo González, Pablito Lalanda, Alfredo Jiménez, Cervera, «Cabrerito» y «Chiclanero», en un descanso

nuevos puyazos. Ahora es Manolo González quien torea largó rato, escribiendo en el ruedito de la Plaza con la muleta en la mano izquierda unos bellos arabescos enlazados entre sí. Cuando el artífice sevillano se sacia de torear, el toro, a puerta abierta, entre el entusiasmo y algazara de todos, tomó 18 puyazos, que le acredita de bravo y noble.

¡Buen toro "de vacas" este "Capuchón", número 51, bien encornado, de buen trapío y de capa, chorreado en verdugo!

Esta fué la retienta de machos sementales de la ganadería de don Carlos Núñez en el año 1949, la que tuvo como colofón una faena de muleta sobria, maciza y enjundiosa del torero castellano Pablito Lalanda en el último de los toros teratados.

## UN PLEITO TAURINO ANTE LOS JUECES DE PARÍS

### Las multas de la Sociedad Protectora de Animales

HA CE unos días, ante la Corte de Justicia francesa, de Bayona, se vió un juicio de apelación interpuesto por el empresario taurino Mr. Marcel Daujon, a quien se había impuesto una multa de 15.000 francos por la celebración de una corrida de toros.

La multa había sido decretada por la Sociedad Protectora de Animales de París, quien, alegando unas viejas e interpretables disposiciones, se considera con derecho a imponer tales sanciones.

Tradicionalmente, en Francia, por cada corrida de toros que se celebra hay un «proceso verbal».



Los empresarios Mr. Marcel Daujon, de Francia, y don Pablo Martínez Elizondo, de España  
(Foto Marín)

que instruye la Policía contra los toreros «por maltrato a los animales», y se les impone una multa, siempre igual, de mil francos, cuyo pago corre a cargo de los empresarios.

El verano pasado estaban en Biarritz dos de los más destacados miembros directivos de la Sociedad Protectora de Animales, de París, que asistieron a una corrida celebrada en Bayona, de la cual eran empresarios Mr. Marcel Daujon y don Pablo Martínez Elizondo; este último nuestro compatriota, empresario de San Sebastián, Vitoria, Santander, Gijón, León, Tudela, Tolosa y otras varias

Plazas españolas, así como de otras varias en Francia.

La Sociedad Protectora de Animales de París impuso una multa de 15.000 francos por la corrida de Bayona, además de la de mil que había decretado la Policía.

El empresario, negando facultad coercitiva a la Sociedad Protectora de Animales, se negó a pagar esa multa. Pero se insistió en ello, y el asunto fué llevado ante los Tribunales de Bayona, teniendo que pasar ahora, en última instancia, ante la Corte de Justicia de París, que resolverá, en definitiva, la apelación.

Con este motivo, los empresarios franceses Mr. Daujon y Mr. Lambert, han celebrado una reunión en San Sebastián con el señor Martínez Elizondo, consultando al abogado donostiarra y entusiasta aficionado, don Eduardo Vega de Seoane.

El acuerdo ha sido el de designar un letrado en París que impugne las facultades de la Protectora de Animales para imponer multas.

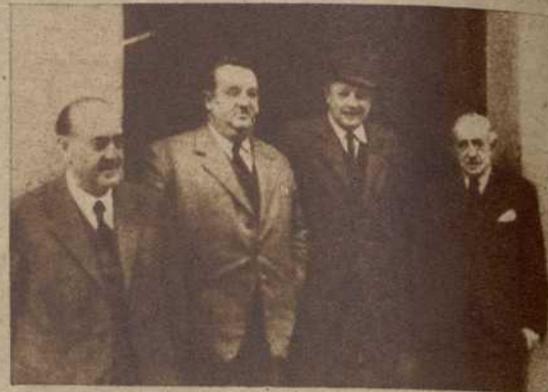
—Yo pretendo —nos ha dicho Mr. Daujon— llevar el asunto a fondo. No se trata de 15.000 ni de 50 francos. Es que si la S. P. A. puede imponernos sanciones por celebrar corridas de toros, hoy son 15.000 francos y mañana puede ser medio millón. Veníamos respetando como cosa tradicionalmente simbólica, sin alzarnos contra ello, el proceso verbal y la multa de mil francos que impone la Policía. Pero ya que se ha llegado a la actual situación, queremos que se resuelva en justicia y con sentido común. Si el Estado cobra unos impuestos por la celebración de una corrida de toros, no hay duda que se trata de un espectáculo legal; por tanto, no se puede imponer multa alguna. Si no se le considera legal, debe ser prohibido y,

sobre todo, no cobrar impuestos sobre el mismo. Aprovechando la conversación con los señores Daujon y Martínez Elizondo, les preguntamos por la próxima temporada en Francia.

—El negocio ha encarecido —nos dicen—, y el dinero circula menos. Las corridas serán de más riesgo económico. Pero se celebrarán las mismas del año pasado. La afición francesa es cada vez más inteligente, y hay que dar cada vez mejores carteles.

—¿Qué toreros?

—Las figuras, desde luego, Luis Miguel, cuyo



De izquierda a derecha: El empresario señor Martínez Elizondo y los franceses Mr. Lambert y Mr. Daujon con el letrado donostiarra don Eduardo Vega Seoane (Foto Marín)

cartel se halla a gran altura. La novedad de Manolo González, «Parrita», muy estimado por la afición. Algún mejicano y alguna corrida para Conchita Cintrón.

También actuará «El Choni», cuyas características de torero bueno y valiente se aprecian como merece.

Pero antes de nada —termina diciéndonos Mr. Daujon— hay que resolver eso de las multas de la Sociedad Protectora de Animales. Por eso ¡no paso!

ALFREDO R. ANTIQUEDAD

DESEMBARCO el jueves y el sábado llegó a Madrid. De estatura corriente, acusada reciedumbre en un cuerpo bien trabajado por el ejercicio físico. Todo él es músculo, sin un adarme de grasa. Habla con marcado acento argentino, prodigando los modismos populares de la tierra del Plata.

—¿Cómo encuentras Madrid?

—¡Ché! ¡¡Está fenómeno!

—Tú ya conocías esto, ¿no?

—Pues claro. Yo *nací* en Buenos Aires, de padres malagueños, y *ayá* estuve con *eyes* hasta los siete años. *Entonces* vinimos a España, regresando yo a la capital porteña, pero sin *eyes*. ¿comprende?

Como, en realidad, lo cosa no era difícil, le dije que sí, que comprendía.

—Y vamos a ver, Américo: tu afición a los toros...

—Mi *afición* a los toros *nació* acá, en España, tan pronto como me *yevó* mi padre a ver una corrida. No es de extrañarse demasiado, ¿comprende?

Ahora tuve que decirle que no, que no comprendía, en tanto no aportase algún dato más.

—Es que el *viejo* también fué algo torero en su juventud.

—¿Algo torero?

—Un poco, sí; no mucho, porque luego fué marino, y después fué pintor... *Quisá* por eso yo salí también un poco aventurero, ¿no?

—Sí.

—Y un mucho *aficionado* a nuestra Fiesta, porque yo no me conformaré con ser un *poco* torero nada más, ¡qué *esperansa*!

—Tú querrás ser un mucho torero.

—¡Un *todo lo que puede* torero, sí, señor!

—Pero dime una cosa: careciendo la Argentina de ambiente taurino, ¿cómo has podido practicar allí?

—No, no hay que partir de una base falsa. En la Argentina hay mucha *afición* a los toros. Y hasta bastantes *poblasianes* y *pueblesitos* del interior que tienen su *placita*... En Rosario, en Santa Fe, en Olavarría, en Casilda, en Santiago del Estero, en Rafaela...

## Otro torero argentino, en España

### AMERICO GALINDO, «PORTEÑO»,

#### es un entusiasta del último tercio

—¿Rafaela y Casilda? Buenas aficionadas.

—Son dos pueblitos lindos de *ayá*, ¿comprende?

—Y dime, «Porteño»: ¿conociste a «Rovira»?

—Pues ¿cómo no? «Rovira» y yo *comensamos* al tiempo. Fuimos y somos muy amigos, aunque nos separamos pronto en nuestra primera salida, porque yo *entonces* no tenía plata para seguir la excursión hasta el Perú y Bolivia... Pero *toreamos* nuestra primera corrida en la *placita* de Santiago del Estero. Por *sierto* que yo salí vestido con una *taleguiya* de teatro...

—«Rovira» fué al Perú y tú te quedaste en la Argentina, renunciando a tus ilusiones.

—¿Qué *esperansa*! A mis ilusiones no *renunsiaré* nunca, ¿comprende?



Américo Galindo, «Porteño», en la tarde de su presentación al público de Lima

—Cuando tú lo dices...

—*Presisamente* los éxitos, muy bien ganados. de Raúl fueron mi mayor estímulo. Y la *noticia* de su éxito acá, en la Madre Patria, acabó de *venarme* de ganas de ser torero. Y me fui a Lima. Y *toreé* bastante. Y luego, a Bolivia, donde no había ganado bravo *entonces*, pero tenía su *Sentro* taurino.

—¿Y qué, se *toreaban* los socios unos a otros?

—Déjese de *macanas*, ¡por favor! Unos buenos *aficionados* me ayudaron enormemente. Y se *buscó* y se encontró ganado para que yo *torease*. Luego volví al Perú, y *toreé* nuevamente en Lima, en Trujillo, Huancayo, Tarma, Chiclayo y otras *Placas*.

—Bien.

—Y *toreé* mi última corrida de Lima en la Plaza del Acho, alternando con los peruanos Isidoro Morales y Pepe Ugás. Volví a Bolivia, donde *toreé* las últimas reses en la finca del doctor Valdés, y *creyéndome* en *condiciones* para presentarme en la Madre Patria, para acá me vine.

—Pero, bueno, «Porteño»... No hemos hablado de orejas, vueltas al ruedo, salidas a hombros...

—Ni hablemos, por ahora.

—Entonces, ¿cortamos la charla?

—A su gusto; pero no sin rogarle yo que *salude* desde EL RUEDO, la gran revista, tan leída *ayá* como en España, a la *afición*, a la Prensa y a los toreros españoles, que será el *saludo* más modesto que *resiban*, pero también el más *sinsero* y el más *fervoroso*, ¿comprende?

—¡Y de qué manera, querido «Porteño»!

RODABALILLO

## POR ESPAÑA Y AMÉRICA

**Rápida mejoría de Conchita Cintrón.** — En breve regresará a España "El Diamante Negro". — Falleció en Sevilla el ex matador de toros "Capita". — Paco Madrid, empresario de la Plaza malagueña. — Torearon en Bogotá "Boni" y Luis Mata, y en Lima, "El Choni"

El Club Taurino Mario Cabré, de Barcelona, ha renovado su Junta Directiva y ha trasladado su domicilio social. La nueva dirección del Club Mario Cabré es Plaza Real, número 12, entresuelo. Es presidente don Emilio Soler Pich; vicepresidente, don Francisco Igual; secretario, don José Mote; don Salvador Llach; tesorero, don Isidro Solá; contador, don Manuel Canaro; don Angel Caro, don Alfredo Esleta, y vocales, don José Pino, don José Comas, don Anpinosa, don Francisco Martínez y don Juan Antonio Asens, don Francisco Martínez y don Juan Canalda. Se ratificaron los nombramientos de presidente de honor a don Pedro Balañá, y de socios de honor, al reverendo Padre don Angel Moga, a don José María Tavera y a don J. Soler Serrano. Hacemos votos por que el acierto presida la gestión de la nueva Directiva y por los futuros triunfos del titular del Club.

—El pasado día 6 hubo corridas de toros en Aguascalientes y Morelia. En Aguascalientes, «Calessero», palmas, vuelta y breve. Jesús Córdoba, vuelta, oreja y rabo y ovación. En Morelia, Antonio Velázquez resultó con una herida de cinco centímetros en una mano, y estuvo regular. Jorge Aguilar, mal. Rafael Rodríguez cortó orejas y rabo en sus dos toros y salió en hombros.

—Conchita Cintrón mejora rápidamente de la herida que le produjo el día 6 un toro en la Plaza de Guadalajara. Le acompañan en el sanatorio el señor Ruy da Cámara y su esposa, el apoderado de la rejoneadora, don Fernando López, y su esposa y varias amigas. Damas y aficionados de Guadalajara han visitado a Conchita para obsequiarla e interesarse por su salud.

—«El Diamante Negro» se verá obligado, como consecuencia de la cogida que sufrió el pasado día 6, a rescindir los contratos que tenía en Méjico y Colombia. Se cree que Luis Sánchez saldrá en breve para España con el fin de reaparecer en La Línea a primeros de abril.

—El pasado domingo, día 13, se celebró un banquete, en un popular restaurante de Madrid, en honor del eminente cirujano, jefe de los servicios médicos de la Plaza de Toros, doctor Jiménez Guinea. Al banquete, organizado por el Club Taurino Madrileño, asistió gran número de comensales. A los postres se leyeron las adhesiones, se pronunciaron discursos y el doctor Jiménez Guinea dió las gracias muy brillantemente.

—El pasado domingo falleció en Sevilla el ex matador de toros Joaquín Capa García, «Capita». Había nacido, en la misma casa en que murió, el 24 de junio de 1873. Trabajó en una fundición y a los diecinueve años abandonó su oficio para dedicarse al toreo. Anduvo por capeas, y en 1894 actuó como banderillero en Sevilla para presentarse en dicha Plaza como novillero el 23 de junio de 1895. Se presentó en Madrid el 30 de junio de 1901. El 13 de septiembre de 1908 «Jerezano» le dió la alternativa en Algeciras con ganado de López Plata y los matadores «Morenito de Algeciras» y «Corchaito» como testigos. Marchó a América sin confirmar su alternativa en Madrid, toreó bastante y fijó su residencia en Lima. Regresó a España hace poco más de un año y, hasta su muerte, residió en Sevilla. Descanse en paz.

—El pasado domingo se procedió, en la Plaza de Valencia, al desencajonamiento de los toros que se han de lidiar en las corridas falleras. Gustó la presentación de las reses de Guardiola y Bohórquez.

—El ex matador de toros Paco Madrid será socio empresario de la Plaza malagueña, en la que se proyectan celebrar, en la Feria de agosto, cuatro corridas y una novillada.

—En el Club Taurino de Valencia se celebró asamblea general, de trato de la reforma y ampliación del local social y se eligió presidente a don Mariano Massotti.

—El pasado domingo, día 13, se celebraron corridas de toros en Méjico, Saltillo, Las Victorias, Bogotá y Lima, novillada en Barcelona y festivales en Salamanca, Valladolid y Algeciras.

—En Méjico. Décimotercera corrida de la temporada. Reses de Zotoluca. Rafael Rodríguez, palmas y oreja y rabo. Jesús Córdoba, vuelta al ruedo y silencio. Manuel Capetillo, palmas y silencio.

—En Saltillo (Méjico). Inauguración de la Plaza. Reses de «Armilita». Fermín Espinosa, bien y oreja y rabo. «Cañitas», oreja y rabo y vuelta al ruedo. Félix Briones, mal.

—En Las Victorias (Méjico). Fermín Rivera, oreja y oreja y rabo. Paco Rodríguez, oreja y oreja y rabo.

—En Bogotá. Toros de Aguas Vivas. «Boni», palmas y bien. Luis Mata, palmas y palmas. Nito Ortega, vuelta al ruedo en los dos y salida en hombros.

—En Lima. Toros de La Viña. Luis Procuna, ovación y oreja. Jaime Marco, cogido sin consecuencias y regular. «Rovira», vuelta al ruedo y valiente.

—En Salamanca. Festival organizado por estudiantes de Derecho. «Niño de la Palma II», aplausos. Gumer Galván, oreja. Torrecillas, dos orejas y rabo. El estudiante Constantino Núñez, dos orejas.



José Capa García «Capita»



El ilustre cirujano, doctor Jiménez Guinea, que ha sido objeto de un homenaje

—En Valladolid. Segunda lección práctica en la Escuela Taurina. Intervinieron en esta lección, invitados a hacerlo por el director de la escuela, Fernando Domínguez, los hermanos Domingo y Luis Miguel Dominguín, que fueron ovacionados.

—En Algeciras. Festival a beneficio del ex picador Antonio Higuera. Novillos de Alvarez Hermanos. Carlos Pizarra, «Rondeño»; «Varelito» y Angel Luis Román estuvieron muy voluntariosos y fueron aplaudidos.

—Días pasados se celebraron faenas de tía en las ganaderías de don Francisco Rodríguez y de don Jaime Martín y don Tomás González, enclavadas en los términos de Padierno y Valencia de la Encomienda (Salamanca). En estos festejos camperos intervinieron muy lucidamente los novilleros Antonio Torrecillas, José Antonio Azuaga, Luis Mari Concepción, Francisco Morán, Lorenzo Santos Durán y Eleuterio Moya. Este último destacó brillantemente en Valencia de la Encomienda al torear a un semental de cuatro años, al que hizo una magnífica faena, a base de naturales, que mereció la felicitación entusiasta de todos los asistentes al festejo. Eleuterio Moya, que ha actuado con éxito en Valencia, Játiva y Algemesi, prosigue su adiestramiento y prepara su presentación en Madrid.

B. B.

## Los TRIUNFADORES de AMÉRICA

Luis MATA



Lorenzo Pascual BELMONTEÑO

Que siguen sumando corridas y consiguiendo grandes éxitos. Con el cartel de NO HAY BOLETOS torearon el día 6 en Caracas, volviendo a triunfar con corte de orejas

LUIS MATA: UN TORERO  
BELMONTEÑO: UN GRAN ARTISTA



## PEÑAS TAURINAS

### Para los contertulios del "jefe", hoy se torea mejor que nunca

Don Tirso Escudero discute con Mario Cabré acerca de los toros de treinta y dos arrobas

La tertulia, en su «momento taurino»

ticamente lo que ella entiende por toreo. Con la figura erguida y quieta, mirando para el suelo, finge desafiar a un toro, mece los brazos con majestad, sin prisa, y nos explica toda una suerte de irreprochable lidia.

—¡Huy!... Pase usted por aquí... Pase usted para allá... Pase de nuevo... ¡Huy! Me enrosco el toro a la cintura como si fuera una pescadilla, y si resulto ileso, gracias a Dios, sonrío y le digo al público: «Ya me libré de otra».

El coro de inocentes, que es como denomina a la tertulia el cachazudo Paco Ugalde —deudor de mil caricaturas—, se pone al fin de parte de Pepita. «¡Hoy se torea muy bien!» Y sobresalen en el coro aficionados de grandes títulos como los escritores Alfredo Marquerie —el coco de los autores—, Pepe de la Vega, Julio Angulo, Ricardo Mazo, Rafael Sepúlveda, Santiago de la Cruz, el fotógrafo Cartagena, con barba y todo; los escenógrafos Redondela, Calot y Mena, los comediantes Soler Mari, Miguelito Gómez y Marcialito y otros señores, entre mentados y pommentar, todos enamorados de la Fiesta. Es decir... todos, no. Cuando tomamos nota de los taurómacos que se reúnen con el jefe, uno, seriote y sesudo él, nos pide que lo excluyamos de la lista, no como contertulio, porque se houra en serio, sino como entu-



El jefe!

—¡Llega el jefe!  
—¡Aquí está el jefe!

Si el envidiable humor de los peñistas está de buenas, el jefe es recibido con aplausos. El jefe es otro amigo, un bondadoso contertulio más que no es jefe de nadie, ni lo desea, pero al que los demás le llaman jefe como podrían llamarle hermano. Es un hombre cordial, nada mohino, extraño, ni pinturero, pero taurómaco hasta las cachas y peregrinamente socarrón, que al presentarse y ser provocado le da a la peña —por un momento o por una hora— categoría de peña de aficionados. Se trata de Barico, del irreducible Barico, con quien se puede hablar y se habla de toros, se le reciba o no con un poco de bulla familiar.

Esta reunión sólo es taurina —y no precisamente a instancia suya— cuando se encuentra en ella Barico. Pero en plan de reunión taurina, con su composición heterogénea de hombres de letras, de números, de pinceles, de escenarios y de trajes de luces, resulta verdaderamente entretenida y regocijante, sobre todo cuando el ex aficionado de ochenta y seis años cumplidos —mínima parte de los que aun ha de vivir—, el empresario de teatro don Tirso G. Escudero, dice de modo sentencioso: «Los toros, para que sean toros, han de pesar treinta y dos arrobas»; y el jefe le responde:

—Y aun son pocas arrobas, si lo que se desea es resolver el problema de la carne.

Abierta la discusión, con guirigay o sin él, se oyen las opiniones más opuestas y divertidas. Hay personas de ingenio. Sólo permanece callado, sólo escucha y sonrío bonachonamente; el diestro veterano de la tertulia —Mario Cabré—, quien, no sabemos si como poeta antes que torero, o como torero antes que poeta, defiende en todo instante al compañero de profesión, extremo éste que saca de sus casillas, que excita y enfurece al farandulero y escandaloso Roa, que —agareno en todo lo suyo,

aunque nos jure que es navarro— quiere que todos proclamemos su verdad, o sea, la de que hay un torero único: «el suyo!»

—¿Pero cuál es el tuyo?—pregunta ingenuamente un recién llegado, el corpulento bajo Manolo Gas, al que apabulla Roa:

—El que yo llevo dentro!

Entre bromas y veras se dicen cosas interesantes. Por ejemplo: don Tirso, como señor que ha visto mucho, evoca los comienzos de su continuada juventud —época de «Prascuelo» y de «Lagartija», con toros que rompían las romanas— y nos enterá de la indignación de ambos maestros cuando el madrileñísimo Mazzantini, menos artista y más hombre de cifras que los anteriores, osó pedir y cobrar como matador —siendo la vez primera que se había— la cantidad de cinco mil pesetas, casi el doble de lo que solía cobrarse por los de más cartel. Luego —el mismo don Tirso— refiere hechos más difundidos, como el de que las reses bravas empezaron a ahorrarse y a perder peso en tiempos del Califa, punto al que se acoge para arremeter, por ampliación, contra el toreo ligero del día, e insospechadamente se indisciplina y se le sube a las barbas un contrincante delicioso. Es el más joven de la peña; sesenta y seis primaveras menos que el detractor.

Para la bailarina y madrileña Pepita Marcos —ojos y luz de la reunión, ojos de mora clara por los que el viejo Gato Negro parece un cuadro suntuoso de revista— hoy se torea como nunca, mejor que nunca. Esto le da calor a la disputa. Riñen donosamente la Historia y el bachiller. La rezongona desmenuza, critica, pincha, y la estudiante, que «de haber sido muchacho hubiera sido «Cúchares», justifica y exalta lo que ella ve y admira. «Hoy es poesía el toreo, o música, o pintura. Hoy son artistas los toreros». No se rinde, no obstante, el libro de museo, y el pimpollo doroso, audaz, pasa a la acción para decirnos plás-



¿Se da así el natural, o no se da así?

siasta del toreo. El —Salvador Soler Mari— no es taurino. Lo expone así temerariamente, y ante el asombro de los demás remacha:

—Me aburre la Fiesta. Las corridas de toros me parecen tan monótonas como me lo parecería el domador de fieras que se encerrase en una jaula con un león, no una vez, sino seis consecutivas, para realizar siempre lo mismo.

Naturalmente, la desafortunada oposición del brillante actor no convence a nadie —ni había por qué— y el hombre oye lo suyo. El coro se subleva. Hay pullas a voleo, un fuego artificial de frases condenatorias jovial y pintoresco. Y un contertulio —el caricaturista Sanchidrián— se enardece tanto, que para proclamar el señorío rumboso de un natural, más bellamente peligroso y emotivo cuanto más se repite, levanta su fachada de cuarta y media, con el propósito de bordar un pase, y no ha acabado el mismo cuando el jefe, azuzado por los demás, sentencia:

—¡Todos del bando de Soler Mari!

¡Qué natural! Un muchachito cordobés, torero que desea demostrar pronto su clase, se puso como la grana. ¡Qué natural!

En fin, pero —humor aparte— coinciden todos en que la Fiesta nacional es soberanamente hermosa y en que el toreo de hoy, pese a sus defectos, ha conquistado nuevas galas y supremacía de arte.

JOSE TELLEZ MORENO

(Fotos Zarco.)

## LA REVELACION DEL AÑO



Un lance de capa del gran novillero de Córdoba Manuel Bueno, «Cordobés», que, según dicen los que le han visto actuar en las tientas charras, tiene un sello personalísimo, inspirado en la escuela que impuso el inolvidable «Manolet»

## Cuatro orejas cortadas en Madrid no influyeron en el historial de EMILIO ESCUDERO

tas que constituían el premio anunciado para el mejor debutante. Ningún otro fruto dió de sí la afortunada presentación, a causa de tener que incorporarse al siguiente día al servicio militar.

Al año siguiente obtiene un permiso para cumplir el segundo contrato en la Monumental. Seis de Tovar para Luis Mata, José Parejo y él; nuevo éxito y repetición —no tan afortunada esta vez—, lidiándose ganado de Raimundo Guardiola, y anunciándole con José Neira y "Gitanillo Chico". En julio del mismo año va a Valladolid, toreando reses de Molero con Juanito Jiménez y Luis Díaz.

Corta toda clase de apéndices, y

Para no ser menos que en la anterior temporada, hizo Emilio el paseo en la primera corrida, acompañado esta vez por Alvarez Pelayo y "el Alférez", que resultó cogido por el primero, de Rogelio M. del Corral, que le correspondió, teniendo Escudero que matar tres novillos.

Va a Lisboa, interviniendo en cinco corridas con bastante lucimiento.

En 1945, mermadas sus facultades, ve bajar su cartel, sin oponer los suficientes arrestos para contener el descenso. No consigue torear hasta el 10 de mayo, que lo hace en Santander, con "Parrao" y el difunto Angel Soria. Por un momento parece haber conseguido recuperarse; vuelve por los fueros de su toreo valiente, cortando orejas. No consigue estabilizarse, y al año siguiente su balance sólo arroja nueve corridas, todas ellas en

Plazas sin palcos. Públicos y Empresas, siempre ansiosos de novedades, no reclaman su presencia en toda la temporada de 1948. Joven aún, con mucho valor y lleno de afición, Emilio Escudero, al perder las esperanzas de llegar a matador de toros, entendió, a finales de la temporada, que es mucho mejor ser un buen subalterno que un matador de novillos en franca decadencia. Cuatro orejas cortadas en Madrid y un aprendizaje duro y espinoso contribuyen a que no sea una temeridad augurarle a Escudero un brillante porvenir en esta nueva modalidad.

MENDO

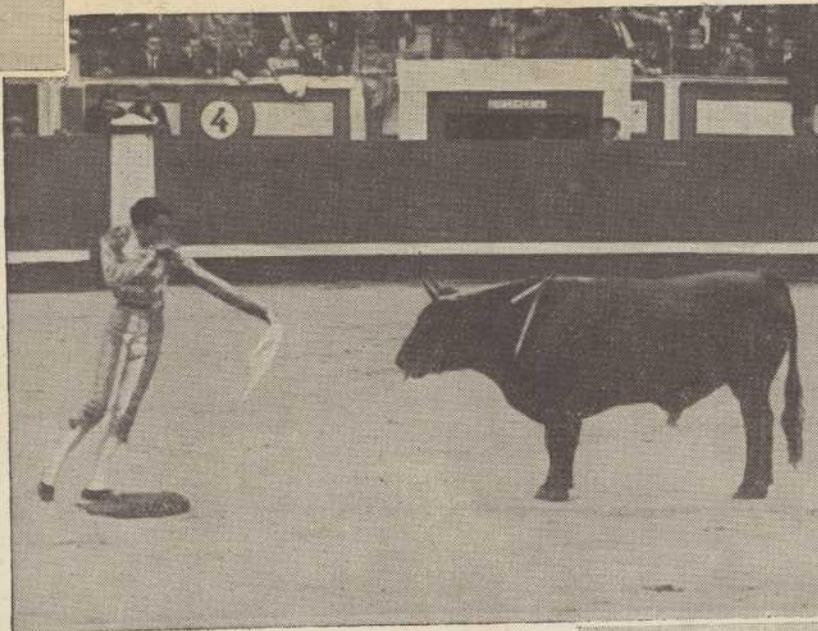


Emilio Escudero (dibujo de E. Segura)

CONOCI a Emilio Escudero justamente el día 10 de octubre de 1943. Aquella tarde se lidió en la Plaza de las Ventas la última novillada de la temporada. Ganado de Amador Santos para Rafael Perea, "Boni"; Escudero y "Rosalito". Obligaciones profesionales me hicieron ir a casa del torero. La casa era pequeña y humilde. Sillas de rejilla, mesa redonda de pino, armario vasijero y, como espíritu rector, cómoda, con su fanal de cristal, presidiendo el sentido evocador de las viejas paredes.

El torero, recio y optimista, con el regusto aun de su segunda oreja cortada en Madrid, me habló de sus alegrías y tristezas a lo largo de una vida dura y espinosa. Había nacido en Toledo el 26 de enero de 1918. Sus padres le trajeron a Madrid cuando tenía siete años. Comenzó los estudios de Bachillerato, que "colgó" para trocarlos por el aprendizaje de protésico dental, con el haber de dos reales diarios. Otros más ambiciosos eran sus proyectos. Y aprovechaba las sombras de la noche para saltar las bardas del viejo Matadero del Puente de Toledo, frontero al cual vivía. Junto con otros arrapiezos, buscaba las reses de menor mansedumbre, y a la luz de la luna, o en su ausencia, de un cabo de vela colocado sobre un poyo, capoteaban como podían a verdaderas moles. ¡Más de un chichón tuvo que ser cuidadosamente disimulado para no despertar las maternales sospechas! Pero como "la viruela taurina" pudo más que el temor al disgusto familiar, Emilio echó a andar sus pocos años por caminos y veredas castellanas. Siempre a vueltas con gañanes y mayoresales y breado el cuerpo por los revolcones, iba el toledano rumiando sus sueños con la llegada de días mejores.

El bautismo de sangre vino toreando en un pueblo de Guadalajara denominado Cogolludo. A poco de irrumpir en la improvisada Plaza la arpoceada vaca, cogía a Emilio, atravesándole el chitorea en penetrante trayectoria. Ausente el médico del pueblo, le sustituyó un estudiante de Medicina. Una taberna hizo de enfermería. Sobre una tosca y desvencijada mesa, el aspirante a Galeno, sin otro material aséptico que una botella de alcohol y unos algodones, procedió a contener la intensa hemorragia. Después de la cura fué bajado el herido, por senderos de cabras, sobre los lomos de una caballería, hasta cubrir los siete kilómetros que le separaban de la estación. Trasladado al Hospital de Guadalajara, a los seis días se escapaba, llevando la herida abierta, para debutar en Madrid en una corrida de concurso celebrada el 31 de agosto de 1941. En ella Emilio cortó la primera oreja, llevándose mil pese-



Escudero entrando a matar con un pañuelo por muleta

lo repiten al domingo siguiente en terna con Jiménez y Antonio Caro, cosechando idénticos resultados. Se licencia al año siguiente; va a Alcañiz con "Faraón", suma seis novilladas más en ruedos de menor cuantía, con la única nota saliente de corte de orejas, rabo y pata en un festival celebrado en Hoyo de Manzanares, y en el que también intervino Juanito Belmonte.

A continuación viene la segunda salida en Madrid a que antes aludimos. Las cosas no salieron bien, y Escudero, fuertemente conmocionado por su primero, y con un tuerto de malas intenciones que salió en segundo lugar, no consiguió sustraerse a su maleficio.

Vuelve en la primera corrida del año siguiente. Reses de Albayda, y como compañeros, Pepe Parejo y Juan Martínez. Corta la segunda oreja en Madrid, y lo que es mejor, nueva oportunidad en la novillada celebrada el día 12 de abril, compitiendo con Pepin Martín Vázquez y "Yoni" en la lidia de seis novillos de don Félix Gómez.

Lo repiten el 2 de mayo del mismo año, saliendo a despachar ganado de Guardiola con "Parrao" "Morenito Chico". Otra oreja, y nueva salida, esta vez el 6 de agosto. Tan sólo Pepin consiguió triunfar: Emilio y Alvarez Pelayo tuvieron el santo de espaldas.



Emilio Escudero rematando un quite

«Tauromaquia», por Van-Halen, de la colección particular del señor Alcázar de Velasco



F. E. Van Halen lo dibujó y litógrafs

FUNCIÓN DE TOROS

El encierro.

Plaza del Angel 9 Madrid lit de J Aragón